



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS**

Antropología e infancia

**Una propuesta para el estudio de la socialización infantil
en un contexto plural sujeto a procesos globales**

Al infinito y sus posibilidades
Juan Carlos García Sosa

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Directora:

Dra. Patricia de Leonardo Ramírez

Asesores:

Dr. Ricardo Falomir Parker

Dr. Enrique Erosa Solana



México, D.F.

Junio, 2008

ÍNDICE

Agradecimientos 1

Introducción 2

PRIMERA PARTE Antropología e infancia

El interés científico por la infancia 4

Primeros acercamientos antropológicos a la infancia 9

Infancia, cultura y personalidad 13

Antropología psicoanalítica e infancia 19

Etnopsicología, lenguaje e infancia 33

Psicología cultural e infancia **Al niño que somos** 42

Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública 47

Al infinito y sus posibilidades

Discusión y propuesta

Servando promesas 62

La relación naturaleza-cultura 63

Procesos sociales y socialización familiar 67

Socialización y perspectiva infantil 70

Noietros, los niños y el mundo 72

Bibliografía 75

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Introducción	2
PRIMERA PARTE:	
Antropología e Infancia	
<i>El interés científico por la infancia</i>	4
<i>Primeros acercamientos antropológicos a la infancia</i>	9
<i>Infancia, cultura y personalidad</i>	13
<i>Antropología psicológica e infancia</i>	19
<i>Etnopsicología, lenguaje e infancia</i>	33
<i>Psicología cultural e infancia</i>	42
<i>Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública</i>	47
SEGUNDA PARTE:	
Discusión y propuesta	
<i>Situando preguntas</i>	62
<i>La relación naturaleza-cultura</i>	63
<i>Procesos sociales y socialización familiar</i>	67
<i>Socialización y perspectiva infantil</i>	70
<i>Nosotros, los niños y el mundo</i>	72
Bibliografía	75

Introducción

El interés por la conducta y el aprendizaje cultural de los niños en diversos contextos sociales tiene una larga historia en la antropología. Las primeras observaciones etnográficas acerca de la infancia aparecieron en los finales del siglo XIX, cuando la

Agradecimientos

Agradezco a mis sobrinos Antonio, Edgar, Erik, Karla, Luis, Felipe y David cuyo crecimiento ha sido fuente de inspiración y reflexión y de quienes he aprendido mucho, sobre todo porque me han recordado lo que significa ser niño.

Agradezco a mis padres, hermanos y primos, por valorar a este loco que ahora vive lejos, pero sabe que cuenta con ellos para todo y siempre tiene un refugio en la ciudad donde creció.

Agradezco a quienes con su amistad, de tiempo atrás y reciente, sostienen y dan color al mundo que compartimos. Sus experiencias y perspectivas han retroalimentado las mías.

Agradezco a todos aquellos que se han interesado por esta investigación y me han brindado su apoyo y conocimiento. Especialmente a Patricia de Leonardo, que me ha brindado su confianza y eso ha hecho que mi compromiso sea doble.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por su apoyo económico, el cual me permite hacer lo que me gusta.

Agradezco, sobre todo, a mi compañera Nashyelli, por el placer de compartir la vida juntos y hacer que mi corazón se sienta repleto.

Entre 1920 y 1950 resalta, por un lado, los estudios pioneros de Margaret Mead y Bronislaw Malinowski que, cuestionando planteamientos universales generados desde la psicología occidental, colocaron a la infancia como centro de estudio y discusión serios dentro de la antropología, y por otro, recupero algunos de los aportes hechos por antropólogos de la Escuela de Cultura y Personalidad, la cual se desarrolló principalmente en Estados Unidos y tuvo entre sus intereses centrales la relación entre la crianza infantil y

¹ Para un revisión general del desarrollo de los estudios etnográficos sobre de la infancia véase LeVine (2007), cuyo artículo representa una de las primeras revisiones generales sobre el tema, hasta ahora la más completa.

² Estos aspectos engloban el concepto de socialización tal como será entendido aquí. De hecho, a partir de los años sesenta del siglo XX, los autores recurren a dar esta amplitud al concepto, véase por ejemplo Ogburn y LeVine (1965) y De León (2003).

Introducción

El interés por la conducta y el aprendizaje cultural de los niños en diversos contextos sociales tiene una larga historia en la antropología. Las primeras observaciones etnográficas acerca de la infancia aparecieron en publicaciones desde finales del siglo XIX, cuando la antropología comenzaba su camino, y han estado presentes a lo largo de su desarrollo, aumentando cada vez el número de investigaciones centradas de forma específica en el tema.¹

En esta tesina el objetivo es recorrer esa historia para mostrar la manera como la antropología, específicamente la antropología sociocultural, se ha acercado a la infancia. La idea es recuperar los principales aportes que los antropólogos —y otros especialistas que han estudiado a los niños teniendo en cuenta su contexto social— han realizado en diversas dimensiones de análisis, particularmente las que se refieren a la manera como se expresa el aprendizaje, la transmisión, la creación y la transformación de conocimientos culturales en contextos domésticos y comunitarios.²

Para lograrlo, primero hago una presentación del contexto en que se ha desarrollado el interés científico por la infancia, enfocando la manera en que éste llega a la antropología y, a partir de ahí, inicio un recorrido por las escuelas e investigadores que, desde la antropología sociocultural o haciendo cruces disciplinarios con ésta, han tenido a los niños como un tema central de trabajo. No se trata de una revisión exhaustiva, tan sólo se busca esbozar una historia general en la que se comentan algunos de los aportes y autores más representativos.

Entre 1920 y 1950 retomo, por un lado, los estudios pioneros de Margaret Mead y Bronislaw Malinowski que, cuestionando planteamientos universales generados desde la psicología occidental, colocaron a la infancia como centro de estudio y discusión teórica dentro de la antropología; y por otro, recupero algunos de los aportes hechos por antropólogos de la Escuela de Cultura y Personalidad, la cual se desarrolló principalmente en Estados Unidos y tuvo entre sus intereses centrales la relación entre la crianza infantil y

¹ Para una revisión general del desarrollo de los estudios etnográficos sobre de la infancia véase LeVine (2007), cuyo artículo representa una de las primeras revisiones generales sobre el tema, hasta ahora la más completa.

² Estos aspectos engloban el concepto de *socialización* tal como será entendido aquí. De hecho, a partir de los años setenta del siglo XX, los autores apuntan a dar esta amplitud al concepto, véanse por ejemplo Ochs y Schieffelin (1986) y De León (2005).

las características de la personalidad adulta, tema para el que retomaron diversos planteamientos psicológicos conciliándolos con el relativismo cultural.

De 1950 a la actualidad, lapso de tiempo en que se han diversificado intereses y perspectivas y se ha profundizado en aspectos teóricos y metodológicos, reviso los aportes que se han hecho a partir del estudio y comparación de la socialización infantil en diversas sociedades, destacando, especialmente, los aportes de la Antropología Psicológica, la Etnopsicología, la Lingüística Antropológica, la Psicología Cultural, así como los aportes de las investigaciones que han comenzado a enfocar la autonomía de los mundos infantiles y las que, a partir de reflexionar sobre los efectos de la globalización en los niños, han puesto atención en los procesos histórico-sociales y en la política pública.

Además, a lo largo del recorrido, identifiqué problemas y debates clave en el estudio de la infancia, principalmente los relativos a: 1) el papel de la naturaleza y la cultura en el desarrollo humano; 2) la relevancia de una perspectiva centrada en el contexto significativo del propio grupo frente a una explicación externa, y en general, 3) las implicaciones del relativismo o el universalismo en las diferentes posturas teóricas y metodológicas. De este modo, en el camino aparecen reflexiones que tienen el propósito de evaluar el potencial de cada enfoque y dejar las bases para realizar una propuesta propia.

Tomando como referencia lo anterior, en la segunda parte del trabajo, como conclusión general, presento una discusión en la que se esboza una propuesta teórica-metodológica para entender la socialización infantil entre familias de la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas en el sureste de México. En esta propuesta se retoman los aportes citados que en mi opinión son significativos para entender la socialización infantil en un contexto plural sujeto a procesos globales y se presentan las inquietudes que derivan en la delimitación particular que se ha hecho sobre el tema.

¹ LeVine (2007: 248) comenta sobre el interés público surgido a partir de los efectos negativos de la revolución industrial en el siglo XIX, justo cuando se institucionalizaban disciplinas científicas centradas en la infancia. Sobre la necesidad de los Estados de crear cultura homogénea a partir de la educación véase: Villort (1998: 27).

² Sobre la distorsión social producida durante la revolución industrial véase Polanyi (2003) quien comenta las condiciones de trabajo de los niños y las leyes generadas para protegerlos (págs. 201-202). LeVine (2007: 248) comenta acerca del surgimiento de movimientos a favor de los niños durante el siglo XIX.

Antropología e Infancia

El interés científico por la infancia

La infancia como tema de interés científico se consolida a finales del siglo XIX a través de disciplinas como la pediatría, la psicología y la pedagogía, que entonces comenzaban a tomar su forma moderna. Este interés aparece de la mano con la emergencia de una preocupación pública por el tema que se deriva, por un lado, de los efectos negativos de la revolución industrial en los niños y, por otro, de la necesidad que tenían los nuevos Estados de una educación uniforme para formar ciudadanos y crear culturas homogéneas entre sus gobernados.³

En el primer caso el interés fue brindar soluciones a los problemas que enfrentaban los niños ante los cambios acelerados generados por la nueva dinámica económica. Uno de esos cambios fue la migración masiva del campo a la ciudad, la cual hizo estragos sobre el orden social, provocando malas condiciones de vida y trabajo. Estas condiciones fueron especialmente graves en los niños debido a la explotación laboral de que eran objeto y las condiciones de pobreza y desintegración social prevalecientes. Ante esta situación, en diversos lugares y momentos, surgieron movimientos a favor de la infancia, los cuales promovieron leyes contra el trabajo infantil y gestionaron espacios y medidas para protegerlos.⁴

En el segundo caso, el interés fue mejorar el control sobre la población gobernada, creando instituciones para transmitir valores y conocimientos adecuados al nuevo orden social y al desarrollo capitalista, lo que implicó la creación de sistemas educativos promovidos y supervisados por el Estado y la promulgación de leyes para hacer obligatoria la asistencia infantil a las escuelas. De esta manera, se buscó transmitir una identidad colectiva basada en la historia y los héroes nacionales y se comenzaron a difundir valores y comportamientos adecuados a la organización y a la dinámica económica de los Estados

³ LeVine (2007: 248) comenta sobre el interés público surgido a partir de los efectos negativos de la revolución industrial en el siglo XIX, justo cuando se institucionalizaban disciplinas científicas centradas en la infancia. Sobre la necesidad de los Estados de crear culturas homogéneas a partir de la educación véase: Villoro; 1998: 27.

⁴ Sobre la dislocación social producida durante la revolución industrial véase Polanyi (2003) quien comenta las condiciones de trabajo de los niños y las leyes generadas para protegerlos (págs. 201-202). LeVine (2007: 248) comenta acerca del surgimiento de movimientos a favor de los niños durante el siglo XIX.

modernos, que también comenzaban a conformarse. Entre otras cosas, era crucial establecer una lengua oficial para lograr un mejor control político sobre la población.⁵

Así, en el marco de problemáticas y necesidades para las que se requería de conocimiento “útil” para tomar decisiones, durante el siglo XIX comenzaron a institucionalizarse sistemas escolares, orfanatorios y especialidades académicas y médicas centradas en la infancia. La pediatría, enfocada a la salud infantil, la pedagogía, enfocada a generar planteamientos sobre la manera de educar y la psicología infantil, que puso sus esfuerzos en comprender el aprendizaje y el desarrollo psicológico de los niños, fueron algunas de las especialidades que cobraron importancia, pues proveían conocimientos que ya no estaban basados en el discurso religioso o filosófico, sino en observaciones y análisis sistemáticos.⁶

Sin embargo, el interés científico por la infancia rebasaba el interés inmediato en resolver problemáticas de las naciones en proceso de industrialización y también cobró relevancia por plantear nuevas respuestas sobre el origen y la condición del hombre dentro del reino animal. Un evento que ayudó a dar esta dimensión a los estudios fue la publicación, en 1857, del *El origen de las especies* de Charles Darwin, libro que tuvo un impacto poderoso al proporcionar argumentos significativos para replantear muchos presupuestos sobre la vida y la historia humana que por esa época comenzaban a ser cuestionados.⁷

La mayoría de las disciplinas científicas que tomaban forma entonces, no escaparon a la influencia de los planteamientos de Darwin y las teorías sobre la conducta y la sociedad no fueron la excepción. Fue en ese contexto, que los psicólogos comenzaron a observar el desarrollo evolutivo de los niños y que la antropología enfocó gran parte de sus esfuerzos en entender la manera como había ocurrido la evolución de las sociedades humanas. Por ello, aunque la infancia en sí misma no fue el interés principal de la antropología, a partir de la influencia evolucionista, los antropólogos se enfocaron a buscar evidencias de las “edades” o “estadios” por los que había pasado la humanidad y clasificaron a muchas de las sociedades que se descubrían —y que bajo la óptica de las naciones modernas aparecían

⁵ Sobre la escolarización dentro de los Estados modernos véase: Viñao (2002). Hobsbawn (2000: 101-105) analiza el papel que tuvo la escuela en el establecimiento de una lengua oficial.

⁶ LeVine (2007:248) comenta el surgimiento de orfanatorios, sistemas educativos y especialidades académicas. Sobre los primeros estudios sistemáticos sobre la infancia véase Delval (1998: 35)

⁷ Delval (1997: 36) plantea la influencia de Darwin en los estudios sobre la infancia.

como “atrasadas”— como representantes contemporáneas de “la infancia del género humano”.⁸

Así, de manera análoga a la psicología infantil —que encontró un fuerte argumento a favor de la evolución en los caracteres de otros animales que aparecen durante el desarrollo del embrión y analizó el desarrollo de habilidades psíquicas de los niños de manera evolutiva—, la antropología buscó clasificar las edades por las que atravesaron los seres humanos, ordenándolas en esquemas de progreso evolutivo y estos esquemas se basaron en el estudio comparativo de aspectos como la organización social, la economía, la tecnología y las características culturales de diversas sociedades presentes en el mundo, algunas de las cuales fueron consideradas como ejemplos fosilizados de un pasado remoto.⁹

Taine, uno de los primeros psicólogos infantiles, refiere así la analogía entre el desarrollo infantil y la evolución humana que era clave en la antropología de la época:

“En general el niño presenta en estado pasajero caracteres mentales que se encuentran en estado fijo en las civilizaciones primitivas, aproximadamente como el embrión humano presenta en estado pasajero caracteres físicos que se encuentra en un estado fijo en clases de animales inferiores” (Taine, 1876: 15; citado por Delval, 1998: 37).

Fue así como el paradigma evolucionista se abrió campo en las ciencias de la conducta y sirvió a los antropólogos para dar una explicación a las diferencias observadas entre los grupos humanos que los países occidentales iban encontrando en su expansión colonial por América, África, Asia y Oceanía. Esas sociedades fueron clasificadas en diferentes estadios evolutivos con relación a una escala donde el punto supremo eran las naciones modernas, lo cual, evidentemente, sirvió de base para justificar el colonialismo: Si esos grupos eran ejemplos vivos de otras edades por las que occidente pasó alguna vez, entonces, dada la “madurez” y el “avance” de la civilización occidental, era válido ejercer dominio o tener la “tutela” sobre ellos.¹⁰

Por ello, al igual que la psicología y la pedagogía, la antropología también tuvo un papel relevante para el Estado, sólo que a diferencia de estas disciplinas, su relevancia no

⁸ Así caracterizó Lewis Henry Morgan al tipo de sociedades que en su propuesta representaban el “salvajismo inferior”, véase (Morgan; [1877]1993: 48).

⁹ Precisamente uno de los trabajos más notables en este sentido fue *La sociedad antigua* de Lewis Henry Morgan ([1877]1993), pero fue una idea compartida y explorada por varios de sus contemporáneos.

¹⁰ Acerca del papel del evolucionismo para justificar el colonialismo del siglo XIX véase Stauder (1976: 15-20).

nace de los problemas internos de las naciones europeas, sino de los dilemas que surgían en el contexto de la expansión colonial por el mundo. Sus planteamientos sirvieron para justificar las relaciones de poder a nivel mundial, consideradas, por un lado, como un efecto de los procesos de selección natural en el plano social, y por otro, de forma un tanto contradictoria, como la manera en que “el hombre civilizado” se impone a la naturaleza y logra superarla; con lo que el dominio de “la civilización” aparece como “natural” y a la vez se concibe a “la civilización” como algo que trasciende “la naturaleza”.

En este sentido, los grupos “salvajes” o “primitivos”, eran considerados más próximos a “la naturaleza” y, al mismo tiempo, eran vistos como “los menos aptos” destinados a desaparecer, lo que en términos generales significaba que, al igual que los niños, requerían del control y el dominio civilizador para crecer y madurar. Por lo que podemos afirmar que no sólo se estaba aplicando el principio de la selección natural en el plano social, sino también el significado que las naciones modernas estaban dando a la familia, a la educación y a la infancia, equiparando a las culturas nativas con estados mentales que en occidente se consideraban típicamente infantiles y que el proceso educativo debería domesticar.¹¹

De este modo, en el siglo XIX se consolida un importante interés científico por los niños que dentro de la antropología se extrapola al campo de la evolución sociocultural. Este interés, que implicaba una reflexión sobre el papel de la educación y la naturaleza humana en el aprendizaje infantil y sobre el desarrollo general de la civilización, —con intereses prácticos para los Estados modernos—, venía de la mano con cambios notables en la experiencia y significado de esta edad en occidente, en donde, las transformaciones en la vida familiar entre los siglos XVI y XVIII, junto al paulatino aumento de la educación escolarizada y una disciplina moral férrea, produjeron una revolución en la afectividad hacia los niños (Ariès [1973] 2001).

A grandes rasgos, este proceso, tal como lo describe Phillippe Ariès (Ídem), involucra el surgimiento de una atención “mimosa” hacia los pequeños dentro de la familia (cada vez más circunscrita en un ámbito de interacción privado), que se combina con el avance de la escolarización y la visión de los pedagogos y moralistas que, cada vez con más

¹¹ En este sentido, la noción de infancia puede considerarse una construcción social e histórica. El historiador Phillippe Ariès ([1973] 2001) es el primero que señala esto. A continuación veremos algunos de sus argumentos.

fuerza, planteaban la necesidad de disciplina y control para una mejor formación infantil. Esto condujo a que, de una relativa indiferencia hacia esta edad, los niños comenzaran a ser el centro de la vida familiar (especialmente la burguesa) y se les diferenciara tanto física como mentalmente de los adultos, por lo que el nacimiento de un pequeño, comenzó a considerarse como la oportunidad de quererlo y amarlo, vigilando su educación y su desarrollo moral (Ídem).

En estos cambios además han confluído otros procesos. Durante el siglo XIX, por ejemplo, la escolarización masiva de los niños europeos disminuyó las obligaciones infantiles en la vida doméstica y el desarrollo de la pediatría contrarrestó los altos índices de mortalidad infantil, por lo que la muerte de un niño —antes un suceso común— comenzó a verse como un hecho intolerable y la etapa de juego aumentó caracterizando la experiencia infantil. Esto, unido a procesos de cambio más recientes —como de decremento de la natalidad y el aumento del trabajo y la escolarización femenina— repercutieron en las características de la vida familiar y la experiencia de los niños en el siglo XX, pues los Estados modernos fortalecieron su papel en la educación infantil, haciendo de la escolarización una meta global, y la protección y el desarrollo psicológico de los pequeños han tomado cada vez más importancia en el discurso público y en el familiar.¹²

Así, desde el siglo XVII pero de forma más evidente en el XIX, la socialización de los niños dejó de ser un campo interés exclusivo del ámbito doméstico, principalmente de las mujeres, y comenzó a ser objeto de estudios de pensadores y científicos que debatían sobre su protección y desarrollo. Al mismo tiempo, en un proceso dialéctico, este interés público y científico por los niños ha generado cambios notables en el significado que se da a los pequeños, pues cada vez más los padres modernos se han preocupado por su papel en la educación de sus hijos y han buscado alternativas en los planteamientos científicos. Un ejemplo de esto son los trabajos de Freud, los cuales llamaron la atención acerca de la importancia de las experiencias tempranas en la vida adulta, de manera que, como nunca antes, la educación, el aprendizaje y el desarrollo psicológico de los niños ha sido fuente de

¹¹ Sobre la emergencia de discursos paternos sobre la educación infantil y el relajamiento del autoritarismo véase Elter (1998: 409-430) LeVine (2007: 248) con respecto a la importancia de los escritos de Freud en el interés por la

¹² Sobre la escolarización y el desarrollo de la pediatría véase LeVine (2007). Acerca de la preocupación pública reciente por el bienestar infantil, véase Bluebond-Langer, Myra y Hill E. Korbin (2007). En el apartado *Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública*, se retoma esta discusión.

dilemas en el interior de las familias modernas, disminuyendo incluso la severidad que tuvo la educación familiar y escolar durante el siglo XIX.¹³

Todos estos cambios, —que obviamente han ocurrido de forma diferenciada según el contexto cultural y las diferencias socioeconómicas de las familias, y se manifiestan principalmente en contextos urbanos—, hicieron hegemónico un sentido de la infancia, que quizás hoy se encuentre en crisis, pues cada vez más las diferencias generacionales, implican cambios en las perspectivas culturales y, con el desarrollo de la tecnologías comunicativas, los adultos no controlan completamente el acceso de los niños a la información. Esto, aunado a los efectos negativos que la globalización actual ha tenido en los niños de diversas partes del mundo, ha hecho que en la última década del siglo pasado haya resurgido con nueva fuerza el interés científico y público por la infancia.¹⁴

La semejanza con lo que sucedió en el siglo XIX no es casual. Los niños actuales son objeto de debate público y esto ha renovado el interés científico por ellos. Explorar la manera como la Antropología sociocultural se ha acercado a la infancia en el transcurso de su historia, nos mostrará el papel que esta disciplina ha tenido en el marco de las investigaciones científicas sobre la infancia y nos conducirá a conocer su papel en el contexto actual. Contexto en el que, desde mi punto de vista, uno de los retos principales es plantear un marco adecuado para entender la diversidad de experiencias infantiles en el marco de la globalización.

Primeros acercamientos antropológicos a la infancia

Sí bien la “infancia del género humano” fue tema clave en la antropología del siglo XIX, los niños en sí mismos no fueron un tema de interés para los antropólogos de esa época. A pesar de ello, a finales de ese siglo se disponía ya de observaciones etnográficas que comenzaron a dar cuenta de la diversidad de la experiencia infantil a lo largo del mundo. Estas primeras observaciones, que fueron registradas por misioneros y administradores coloniales, y luego por las primeras expediciones etnográficas, aunque no colocaron a los

¹³ Sobre la emergencia de dilemas paternos sobre la educación infantil y el relajamiento del autoritarismo véase Elias (1998: 409-450). LeVine (2007: 248) comenta la importancia de los escritos de Freud en el interés por la subjetividad de los niños del siglo XX.

¹⁴ Para reflexiones interesantes sobre el cambio generacional, el uso de nuevas tecnologías comunicativas y el impacto de la globalización en las infancia y la juventud véanse Mead ([1970] 2002) y Weisner y Edgard Lowe (2005). En el apartado *Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública*, se retoman los planteamientos de estos autores.

niños como objeto de estudio antropológico, hicieron que el tema comenzará a ser parte del registro etnográfico de la disciplina (Levine, 2007: 248)

Gracias a esto, en 1909, Arnold van Gennep, en su trabajo clásico: *Los ritos de paso*, pudo sintetizar gran número de observaciones sobre ceremonias y costumbres asociadas a la infancia, por ejemplo los ritos de adopción, los de elección del nombre y los de iniciación, por lo que su trabajo fue pionero en el estudio del ciclo vital, destacando desde entonces, la manera como los ritos dan un significado social a las edades y eventos por los que pasa la persona dentro su sociedad. Así, por ejemplo, hizo notar que la *pubertad física* no siempre se corresponde con la *pubertad social*, por lo que planteó la necesidad de distinguir ambos aspectos en la maduración de la persona (van Gennep, 1969: 81).

El registro etnográfico de los ritos y procesos asociados al ciclo de vida ha perdurado en la antropología y ha sido importante para mantener un registro de observaciones relacionadas con la infancia en diversas sociedades, independientemente de los intereses particulares de cada investigador. Sin embargo, es hasta la década de 1920, —en un contexto en el que se había comenzado a cuestionar la validez de las generalizaciones evolucionistas y se veía la necesidad de que el antropólogo hiciera un trabajo etnográfico directo en los contextos sociales para conocerlos de forma integral—, que se realizan las primeras publicaciones antropológicas centradas de forma específica en la socialización infantil (LeVine; 2007: 248).

Margaret Mead, fue la primera antropóloga en realizar una investigación de este tipo. En 1925 llegó a Samoa, específicamente a la isla Ta'u, interesada en conocer el paso de la niñez a la adolescencia entre los nativos. Su objetivo principal fue comprobar si la "adolescencia" es un periodo de stress y crisis emocional en todos los grupos humanos, como era concebida y experimentada en los países occidentales, o si por el contrario, las experiencias de esta etapa variaban de acuerdo al contexto sociocultural en el que se crece (Mead; [1928] 1993).

El resultado de su investigación, publicado en 1928, fue una rica etnografía sobre la manera como los niños samoanos son tratados durante su crecimiento y, específicamente, sobre la manera como las adolescentes experimentan su transición al mundo adulto. Así, por medio de una amena descripción, Mead concluye que para las muchachas samoanas éste no era un periodo crítico, sino que, al contrario, se trataba de una época de gran

¹¹ Para una revisión sobre la trayectoria académica de Margaret Mead véase: Langness (1975).

libertad sexual entre los jóvenes, la cual se buscaba prolongar lo más posible antes de contraer matrimonio (Ídem). *de los mayas* (Malinowski, [1929] 1982).

El contraste de esta experiencia con Norteamérica era evidente. Margaret Mead dedicó un capítulo a reflexionar sobre las diferencias educativas en ambos lugares y al hacerlo, puso sobre la mesa argumentos importantes para contradecir planteamientos psicológicos de occidente, en este caso el de Stanley Hall, que proponía que el malestar de la adolescencia era universal entre los humanos. De esta manera, en su primer trabajo Mead defendía la plasticidad de la naturaleza humana, mostrando el papel que juega el medio sociocultural en experiencias que se consideraba tenían un fundamento biológico.

Por ello, aunque la validez de sus descripciones en Samoa han sido cuestionadas por Derek Freeman en 1983, por ejemplo con relación a la libertad sexual que tenían las jóvenes antes del matrimonio,¹⁵ su planteamiento general sobre el papel de la cultura en la experiencia del crecimiento y el desarrollo psicológico ha perdurado y a lo largo de su extensa carrera continuó realizando importantes aportaciones en torno a la socialización infantil, algunas de las cuales han tomado relevancia en los planteamientos actuales. Entre éstas aportaciones destacan el haber señalado el papel activo de los niños en el aprendizaje cultural, su capacidad para crear mundo autónomos respecto a los adultos (Mead; [1932] 1985) y su observación de que la transmisión cultural también ocurre de las generaciones jóvenes hacia las mayores (Mead; [1970] 2002).¹⁶

Otro precursor en el estudio de la infancia fue Bronislaw Malinowski quien en 1929 publicó su libro *La vida sexual de los salvajes del noroeste de Melanesia*, en donde describe las ideas y prácticas sexuales de las sociedades que había estudiado, especialmente los Trobiand, poniendo énfasis en la manera en que se socializaba a los niños con relación a su sexualidad. El texto presenta una vívida descripción de las conductas sexuales que observó entre los niños y adolescentes, las cuales mostraban un fuerte contraste con las sociedades europeas. Por ejemplo, los niños podían observar las relaciones sexuales de sus padres sin

¹⁵ Freeman basa su crítica en su experiencia como investigador de la cultura samoana a partir de 1940 y en entrevistas con las antiguas informantes de Mead, las cuales afirmaron haber mentido sobre sus prácticas sexuales juveniles. Sin embargo su trabajo también ha sido criticado por manipular la información con el objetivo de desacreditar a Margaret Mead, además de que en el tiempo que él llegó a la isla presumiblemente muchas cosas habían cambiado. Sobre la controversia Freeman-Mead véase Weiner (1983) que hace un cuidadoso recorrido por las inconsistencias del trabajo de Freeman y cuestiona su acusación sobre un determinismo cultural en Mead, y Shankman (1996), que observa las inconsistencias en la revisión histórica de Freeman.

¹⁶ Para una revisión sobre la trayectoria académica de Margaret Mead véase: Langness (1975).

censura y desde los cuatro o cinco años, iniciaban juegos sexuales que ocurrían con naturalidad sin interferencias de los mayores (Malinowski; [1929] 1982).

A partir de estos datos y de las características de la organización familiar de estas sociedades, Malinowski cuestionó la universalidad del planteamiento freudiano sobre el complejo de Edipo, que afirma la existencia de una atracción sexual del hijo hacia la madre que genera un odio reprimido hacia su padre. Malinowski argumentaba que este planteamiento debería ser modificado para aplicarlo a sociedades matrilineales como los Trobriand, pues en estas sociedades las dinámicas familiares y la experiencia sexual contrastaban con las que Freud consideraba genéricas en los seres humanos. En las islas Trobriand, el hermano de la madre actuaba como figura paterna autoritaria, mientras que el padre biológico, que era la pareja sexual de la madre, actuaba como una figura paterna afectuosa y permisiva (Ídem).¹⁷

Así, tanto Mead como Malinowski mostraron la relevancia del estudio etnográfico de la infancia y partir de sus evidencias cuestionaron la universalidad de algunos planteamientos psicológicos generados desde occidente. Ambos pusieron los cimientos para el estudio de la infancia en la antropología, si bien el tema tuvo mejor acogida en Norteamérica en donde existían las condiciones para el desarrollo de una antropología psicológicamente orientada. En Inglaterra, antropólogos directamente influenciados por Malinowski, entre ellos Raymod Firth, Evans-Pritchard, Meyer Fortes y Margaret Read, publicaron monografías en las que la infancia tuvo presencia significativa. Estos trabajos colocaron a la infancia como tema antropológico, más que como un préstamo de la psicología (LeVine: 2007: 250-251), sin embargo, la infancia no tuvo un papel protagónico como lo tendría en la antropología estadounidense, como mostraremos a continuación.

¹⁷ En 1932 Geza Roheim, publica los resultados de una investigación en la cual defiende la universalidad del complejo de Edipo frente a los planteamientos de Malinowski (Harris; 2006: 370-371). Otros autores como Spiro en 1982 han concluido que el complejo de Edipo se presenta de forma marcada entre los Trobriand (Herdt, 1985). Finalmente, la evidencia presentada por Cai Hue sobre los na, una sociedad china en la que el padre es completamente anónimo y el matrimonio no es la base de la reproducción social, parece reafirmar que el complejo de Edipo no es universal, véase: Pradelles de Latour; 2000.

Infancia, cultura y personalidad

Si bien los trabajos de Mead y Malinowski significaron una fuerte crítica a las generalizaciones que la psicología realizaba teniendo como base a las sociedades occidentales, a partir de dicha crítica nació una relación ambigua entre antropólogos y esa ciencia, pues discutiendo sus planteamientos universales, al mismo tiempo estaban recuperando ideas clave del psicoanálisis freudiano como la importancia de la experiencia infantil en la vida adulta y el papel de la sexualidad en la psicología humana. Esta influencia, se haría cada vez más explícita, sobre todo cuando el estudio del desarrollo de la personalidad se volvió un tema central en la antropología cultural estadounidense y cuando algunos psicólogos matizaron las generalizaciones freudianas y se interesaron más por el papel del ambiente social en el desarrollo psicológico.

Así, a partir de la influencia de Freud, y luego de otros planteamientos psicológicos más sensibles al efecto de la cultura, en los Estados Unidos tomó forma una antropología psicológicamente orientada, cuya primera expresión fue el movimiento conocido como Escuela de Cultura y Personalidad. Dicho movimiento, que se desarrolló entre los años veinte y los años cincuenta, fue un campo exploratorio que se concentró en el papel que tiene la crianza infantil en la formación del carácter de las personas y los patrones culturales de la sociedad, inclinándose hacia una postura relativista que se empeñó en destacar el papel de la cultura en psicología humana. Sus fundadores, Margaret Mead, Ruth Benedict y Edward Sapir, fueron alumnos de Franz Boas, quien es la figura de la que se desprende la antropología norteamericana del siglo XX.¹⁸

El programa que Boas propuso para la antropología se enfocó en documentar la diversidad cultural sin incurrir en generalizaciones teóricas antes de conocer cada cultura de forma integral dentro de su contexto particular, por lo que alentó los estudios empíricos y conminó a sus alumnos a desafiar las visiones universales planteadas por los antropólogos evolucionistas y otras disciplinas científicas, a la luz de las diversas culturas del mundo. Esto parecía distanciar a los antropólogos de los planteamientos de la psicología, sin embargo, Boas concibió a la investigación cultural como el estudio de la

¹⁸ La relación de trabajos que a continuación se presenta sintetiza planteamientos cuya fuente son algunas revisiones críticas que se han realizado sobre desarrollo de la Escuela de cultura y personalidad, principalmente, Marvin Harris (2006) y Robert LeVine (2000 y 2007). Se hacen referencias precisas, sólo cuando los planteamientos de estos autores son muy particulares y cuando se retoma los textos de los representantes clásicos de dicha escuela.

vida mental del hombre y de este modo hizo posible un punto de convergencia entre la antropología y el psicoanálisis; esto pese a que Freud partía de supuestos universales de la naturaleza humana y era heredero de los postulados del evolucionismo del siglo XIX, los cuales fueron firmemente criticados por Boas por considerarlos poco fundamentados (Harris; 2006: 340).

Con relación a la infancia, Boas realizó estudios antropométricos entre niños hijos de inmigrantes en Estados Unidos en los que encontró diferencias notables con relación a las características físicas de sus mayores. A partir de estos resultados, —y por su posición crítica ante el determinismo biológico que servía como fundamento a planteamientos racistas de su época (c.f. Weiner; 1983)— formuló una perspectiva sobre el desarrollo humano que sugería que no sólo el desarrollo físico es influenciado por factores del entorno, sino que, dada la maduración gradual del sistema nervioso, la estructura mental del niño también debe ser afectada por el entorno social (LeVine 2007: 249). Precisamente, el trabajo de Margaret Mead sobre el paso de la infancia a la adolescencia en Samoa, que antes comentamos, fue sugerido por Boas y sus resultados fueron un gran argumento a favor de la plasticidad del desarrollo humano (Harris, 2006: 352).

De hecho los trabajos de Mead posteriores a Samoa se caracterizaron por seguir cuestionando planteamientos universales propios de occidente. Así, por ejemplo, a partir de los datos de su investigación entre los Manus, en 1932 publicó un artículo en que cuestionó el planteamiento de Piaget sobre un animismo en el pensamiento infantil (LeVine, 2007: 250), pues sus resultados mostraban que los niños manus eran considerablemente menos animistas que sus padres e incluso menos animistas que los niños norteamericanos (c.f. Harris, 2006: 357 y Langness, 1975: 98). Posteriormente, en 1935, Mead publicó un estudio comparativo sobre la manera como se socializa la personalidad de hombres y mujeres entre las sociedades arapesh, mundugumor y tchambuli. Su conclusión fue que la cultura tenía un papel esencial en el establecimiento de los roles de ambos sexos, hasta el punto de que el estereotipo occidental de la mujer y el hombre se mostraban invertidos en una de estas sociedades (Mead; [1935] 1990). Con ese argumento Mead cuestionó supuestos sobre la naturaleza humana populares en occidente y comenzó a señalar la manera como a través de la socialización se construye la identidad de género.

¹⁴ El legado de Sapir es importante, pues su obra fue más allá de muchos de los supuestos de la Escuela de Cultura y Personalidad de su época (LeVine, 2007). En el apartado *Etnopsicología, lenguaje e infancia* comentaremos la relevancia que ha alcanzado en la actualidad.

Sin embargo, a pesar de estas críticas a las generalizaciones de la psicología occidental, científica o popular, por ese entonces el psicoanálisis freudiano estaba teniendo un impacto muy fuerte en Norteamérica y los antropólogos no escaparon a la atracción de sus planteamientos, los cuales, aunque al principio no usaron de forma evidente, se reflejaban en la importancia que comenzaron a dar al estudio del desarrollo de la personalidad. Así, al parecer, la primera etapa de la Escuela Cultura y Personalidad, que Harris (2006) llama *prefreudiana*, —porque aun no se reconoce abiertamente la influencia de Freud—, puede deberse al respeto que se tenía a Boas y su programa de trabajo que mantenía un recelo hacia las generalizaciones teóricas antes de acumular evidencias (LeVine, 2007).

Uno de los trabajos “prefreudianos” más notables en la Escuela de Cultura y Personalidad es el de Ruth Benedict quien consideró que las culturas se configuraban alrededor de un *ethos* central, descubierto mediante el análisis de sus instituciones y costumbres. Dicho *ethos* empujaba a los individuos hacia una personalidad ideal, de manera que aquellos cuya personalidad fuese más compatible con esa expectativa deberían ser los mejor adaptados a su sociedad. Con este planteamiento, Benedict caracterizó a la personalidad de los indios pueblo como apolínea (centrada en el orden) y a la de los Kuakiutl como dionisiaca (centrada en los excesos). Así, aunque equiparó el análisis cultural con un análisis psicológico individual proyectado a nivel social, sus planteamientos no requirieron de la perspectiva freudiana de forma directa (Benedict, [1934] 1939).

El primero en plantear la posibilidad de acercamiento entre antropología y psicoanálisis fue Edward Sapir, quien es mejor reconocido como lingüista pero tuvo entre sus intereses principales la relación entre cultura y personalidad. Este autor, aunque no realizó trabajo de campo con relación a la infancia, en sus cursos y artículos, reflexionó de forma profunda diversos temas alrededor del aprendizaje cultural, generando ideas que son apreciadas en la actualidad y, desde muy temprano, en 1917, llamó la atención sobre las posibilidades de la relación entre la antropología y el psicoanálisis, siempre y cuando se revisaran algunos de los aspectos en que éste se fundamentaba (Whiting, 1976).¹⁹

¹⁹ El legado de Sapir es importante, pues su obra fue más allá de muchos de los supuestos de la Escuela de Cultura y Personalidad de su época (LeVine, 2007). En el apartado *Etnopsicología, lenguaje e infancia* comentaremos la relevancia que ha adquirido en la actualidad.

Sin embargo, no será hasta mediados de los años treinta, cuando dentro de la psicología se replantean las ideas de Freud, que el acercamiento de los antropólogos al psicoanálisis se hace más evidente. Psicólogos y psiquiatras como Harris Stack Sullivan, Karen Horney y Erich Fromm, dejaron de insistir en los planteamientos de Freud respecto a los aspectos biopsicológicos comunes a todos los humanos y desplazaron su enfoque hacia la calidad de la experiencia interpersonal de los niños en su entorno familiar durante los primeros años, como determinante de la salud mental de los individuos (LeVine: 2007: 251). Así, de la mano de los trabajos neofreudianos, que a diferencia de los freudianos ortodoxos estaban abiertos al estudio de la variación cultural, los antropólogos encontraron planteamientos teóricos que podían ser relacionados con las relaciones sociales tal como eran observadas en diversos contextos culturales.²⁰

Con esta perspectiva, Gregory Bateson y Margaret Mead (1942), estudiaron la formación del carácter balines. En un trabajo innovador que destaca por haber empleado por primera vez la fotografía en el registro de las relaciones interpersonales durante la crianza infantil, no sólo como ilustración sino como material de interpretación (Jacknis, 1988: 165), Mead y Bateson consideraron que el tipo de interacciones que los balineses entablaban con sus niños, —en rutinas que estimulaban y luego frustraban a los pequeños— generaban estados patológicos en su personalidad. En este sentido, su planteamiento era claramente neofreudiano, sin embargo, avanzando más allá de esta perspectiva en antropología —que tendía a centrarse en aspectos negativos— también consideraron que algunos rituales balineses podían servir como método terapéutico para resolver problemas psicológicos de los individuos (LeVine, 2007: 252); lo que fue un intento de relacionar la crianza infantil con las prácticas culturales que sin embargo no llegaron a desarrollar.

En este sentido, el autor que mejor desarrolló un acercamiento neofreudiano — que se propuso relacionar la crianza infantil y los sistemas culturales—, fue el psiquiatra y psicoanalista Abram Kardiner, quien a partir de su contacto con los trabajos de los antropólogos de la Escuela de Cultura y personalidad, se interesó por el papel de la cultura en la psicología humana. Durante los años treinta y cuarenta, Kardiner organizó

²⁰ Sin embargo hay que destacar que los antropólogos también dejaron de insistir en el relativismo cultural, y de hecho en su búsqueda de modelos para entender el desarrollo de la personalidad se volvieron parcialmente dependientes de la psicología, probando diferentes perspectivas y desechándolas cuando perdían credibilidad (LeVine; 2007: 249).

seminarios interdisciplinarios en conjunto con antropólogos como Ruth Benedict, Edward Sapir, Ralph Linton y Cora Dubois. Como resultado de este intercambio académico, —y con el apoyo de la etnografía que Cora Dubois realizó entre los años de Indonesia—, Kardiner elaboró su propia teoría sobre el desarrollo de la personalidad, la cual se inspiraba en bases freudianas, pero era compatible con el relativismo cultural.

Dicha teoría fue expuesta en los libros *El individuo y su sociedad* ([1939] 1982) y *Las fronteras psicológicas de la sociedad* ([1945] 1955), en los que, tomando como punto de partida la idea psicoanalítica de que la experiencia infantil determina profundamente la personalidad adulta, Kardiner consideró que si esta experiencia variaba de cultura a cultura, entonces cada sociedad tendría una personalidad base, compartida por la mayoría de sus miembros. Entre los aspectos de la crianza que le parecieron más relevantes para la observación estaban la alimentación, el destete, el control del esfínter y otras disciplinas corporales básicas, principalmente las que transmiten valores relativos a la sexualidad, lo que hace evidente el sello de Freud.

El principal aporte de Kardiner respecto a los planteamientos de otros antropólogos neofreudianos, fue la creación de un marco conceptual que buscaba relaciones entre la crianza, la personalidad y los patrones culturales de la sociedad, de manera, que en opinión de Marvin Harris (2006: 378), hacía posible plantear hipótesis corroborables y no sólo interpretaciones intuitivas. En concreto, la propuesta de Kardiner para analizar entre cultura y personalidad dentro una sociedad giró alrededor de distinguir y analizar las relaciones entre lo que denominó “instituciones primarias” e “instituciones secundarias”. Las “instituciones primarias” o “fijas” estaban conformadas por las técnicas de crianza y la forma de subsistencia, mientras que las “instituciones secundarias”, constituían sistemas ideológicos como la religión y la mitología. Para Kardiner las “instituciones secundarias” eran resultado de proyecciones de deseos, necesidades y conflictos subjetivos compartidos por el grupo, —los cuales habían sido generados por las “instituciones primarias” principalmente durante la crianza—, por lo que su papel consistía en satisfacer las necesidades y tensiones de la “personalidad base”. De este modo su planteamiento abrió

¹ A pesar de ello Kardiner no logró mayores avances en este punto, pues no argumentó respecto al origen de las instituciones primarias, ni intentó estudios comparativos que le permitieran corroborar sus observaciones sobre los años, por lo cual su análisis sigue siendo una interpretación particular (c.f. Harris, 2006: 380). Más tarde, en el marco de estudios comparativos de sociedades a lo largo del mundo, el tema sería explorado con mayor éxito véase apartado: *Antropología psicológica e infancia*.

la posibilidad de relacionar las técnicas de crianza y la personalidad con sistemas culturales particulares.²¹

Por otro lado, Ralph Linton ([1945] 1959), —que fue colaborador en las dos publicaciones de Kardiner—, en su libro *Cultura y personalidad*, planteó que el comportamiento derivado del status social se sobreponía a la personalidad base o modal (la más frecuente estadísticamente) adquirida durante la infancia, por lo que se alejó de la premisa dominante de esta escuela que situaba a la crianza infantil como base de la personalidad. Sin embargo, hasta la década de los cincuenta, continuaron apareciendo etnografías que relacionaban de forma directa la crianza infantil con el comportamiento adulto y cuyas interpretaciones psicológicas eran difíciles de corroborar, defecto que fue permanente en esta escuela, cuyo enfoque fue bastante relajado con relación al fundamento de sus afirmaciones.

Los ejemplos más notorios de dicha tendencia fueron las investigaciones sobre el carácter nacional, las cuales fueron solicitadas por el gobierno estadounidense en el contexto de la segunda guerra mundial y la guerra fría, como estrategia para conocer la psicología de las naciones enemigas. Geoffrey Gorer fue uno de los principales investigadores en este campo, realizando investigaciones que planteaban generalizaciones acerca de la psicología de la población de distintos países. Así, por ejemplo, en su estudio sobre la personalidad rusa, relacionó el fajado que se les realizaba en la infancia —el cual impedía su movimiento— con un sentimiento de frustración difusa que generaba un comportamiento maniaco depresivo en la edad adulta; interpretación que fue bastante arriesgada, pues no se conocía realmente la difusión de esta técnica de crianza entre los rusos y no tuvo suficientes elementos para justificarla (Harris, 2006: 385).

En general, los trabajos de la escuela de cultura y personalidad tuvieron muchas limitaciones tanto a nivel teórico como metodológico. Por una parte, las evidencias muestran que no necesariamente existe una relación directa entre un tipo de crianza infantil y una personalidad determinada, —pues existen otros elementos significativos en la conformación de la personalidad, además de que el comportamiento adulto es diverso

²¹ A pesar de ello Kardiner no logró mayores avances en este punto, pues no argumentó respecto al origen de las instituciones primarias, ni intentó estudios comparativos que le permitieran corroborar sus observaciones sobre los alor, por lo cual su análisis seguía siendo una interpretación particular (c.f. Harris, 2006: 380). Más tarde, en el marco de estudios comparativos de sociedades a lo largo del mundo, el tema sería explorado con mayor éxito véase apartado, *Antropología psicológica e infancia*.

aún las sociedades más pequeñas y no puede reducirse a una personalidad o carácter común— (Shweder; 1979); y por otra, se ha señalado la falta de elementos para corroborar sus afirmaciones acerca de los estados subjetivos de las personas y que, por lo general, partieron del punto de vista externo (soslayando las explicaciones propias del grupo) y consideraron que las sociedades estaban integradas y tenían fronteras claras con el exterior, omitiendo aspectos históricos que hicieron de sus etnografías retratos de culturas asiladas suspendidas en el tiempo (Harris; 2006).

Sin embargo, estos problemas también deben ser vistos en su contexto histórico, pues las culturas que los antropólogos estudiaban probablemente estaban más cohesionadas y eso condujo a que éstos pusieran énfasis en entender el sistema interno, opacando las diferencias internas en la personalidad del grupo y minimizando la influencia exterior (que en mayor o menor medida ya estaba ocurriendo como fruto del contacto colonial) por lo que se generó un enfoque que con el paso de los años cada vez fue menos factible, y se hizo necesaria una ruptura con los planteamientos de esta escuela.²²

Por ello, más allá de estas limitaciones, podemos situar la relevancia de la Escuela de Cultura y Personalidad en su cuestionamiento a los universales de la psicología occidental a partir de las evidencias de la diversidad de la experiencia infantil a través de las culturas y por haber situado a la infancia, y las interacciones personales en esta etapa, como tema importante en el esclarecimiento de relación entre naturaleza y cultura. Sobre esta base, los antropólogos que han continuado el interés por la investigación psicocultural, desarrollaron propuestas más sólidas y, aunque los niños no han vuelto a tener la visibilidad que tuvieron con la Escuela de Cultura y Personalidad, poco a poco han aumentado el número de investigaciones centradas en el tema.

Antropología psicológica e infancia

La Escuela de Cultura y Personalidad seguiría realizando trabajos hasta finales de los años cincuenta, sin embargo, en esta misma década surgieron propuestas teóricas y metodológicas que comenzaron a buscar opciones para superar limitaciones que hasta entonces eran parte del campo. Autores como Erik Erikson, Melford Spiro, Beatrice y John Whiting e Irving Child, iniciaron ese cambio, que para 1961, significó modificar la

²² En el apartado *Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública*, se reflexionará más sobre este punto.

denominación de la disciplina, para distinguirla de sus predecesores (LeVine, 2000). De esta forma nació la Antropología Psicológica, en la cual la experiencia infantil, la personalidad adulta y los patrones culturales, serían explorados bajo nuevos métodos y puntos de vista.

Entre los principales avances de estas nuevas tendencias destacan la recuperación de la dimensión histórica en los análisis psicoculturales y la búsqueda de correlaciones entre la organización socioeconómica, las técnicas de crianza, el desarrollo de la personalidad y los sistemas culturales, que se realizaron a través de estudios comparativos entre gran número de sociedades. El resultado fue un conjunto de trabajos que abrieron nuevas perspectivas en el marco de la socialización infantil. Freud continuó teniendo influencia en muchos autores y otros planteamientos de la psicología, como el enfoque conductista y diversas teorías sobre aprendizaje, fueron exploradas como medio para orientar la observación y el análisis de la socialización. Sin embargo, algunos autores, también comenzaron a dar mayor importancia al papel de la perspectiva local respecto al significado de los procesos psicológicos y el desarrollo de la persona.

Uno de los trabajos pioneros en el cambio fue el de Erik Erikson, investigador interdisciplinario que partiendo de la psicología se relacionó con la antropología con el propósito de mejorar los planteamientos freudianos. De este modo, desarrolló una perspectiva en la cual recuperaba el papel de las etapas psicosexuales de Freud, pero tenía en cuenta el papel de la experiencia histórica y cultural para entender la formación de la personalidad. Erikson realizó trabajo de campo en reservas indígenas norteamericanas, específicamente entre los siux de Dakota del Sur y los yurok de California y, a partir de ello, en su libro *Infancia y sociedad*, publicado en 1950, argumentó que la crianza de los niños no se relacionaba de forma automática con características de la personalidad adulta, sino que se trataba de un proceso más complejo que implicaba una síntesis cultural y económica de la vida del grupo (Parish, 2000).

De este modo, para Erikson el papel de la socialización entre los siux y entre los yurok, vistas en el marco de su historia cultural, era preparar a las personas para una forma de vida específica: la cacería nómada y la guerra entre los siux y la pesca entre los yurok. Sin embargo, teniendo en cuenta la dinámica de la sociedad, también planteó que en condiciones cambiantes los niños podrían estar siendo preparados para una forma de vida

que ya no estaría presente, destacando así el papel de los procesos sociales en la formación de conflictos en la identidad cultural (Ídem). Para visualizar el cambio Erikson propuso investigar la experiencia histórica familiar como medio para comprender el desarrollo de la personalidad en los individuos en su adaptación a nuevas condiciones de vida (Maier, 2003).

Otro trabajo interesante de la década de los cincuenta fue el de Melford Spiro sobre los kibutz, como se denominó a las comunidades agrícolas conformadas por migrantes judíos de Europa oriental que se establecieron en Israel a principios del siglo XX. Los kibutz se inspiraron en un pensamiento utópico colectivista e igualitario y diseñaron sistemas de crianza particulares para formar la personalidad de los individuos acorde a los valores e instituciones del grupo (Spiro, 2004). Spiro ha publicado tres libros y varios artículos al respecto. En la década de los cincuenta publicó *Kibbutz: Venture in Utopia*, en el que recupera la historia de formación de estas comunidades, y *Children's of the Kibbutz*, el cual constituye una rica etnografía sobre características de sus prácticas de crianza (LeVine; 2007).

Uno de los rasgos particulares de la crianza en los kibutz fue que los niños vivían separados de sus padres biológicos, con los que tenían contacto sólo unas pocas horas al día, y eran educados en colectivo, bajo la atención de maestros y cuidadores especializados (Barnnett, 1965). En este contexto, Spiro analizó el grado de afectividad en las relaciones interpersonales y dedicó un par de capítulos a la manera como se socializaba la conducta sexual, considerando las etapas psicosexuales oral, anal y genital, y la formación del complejo de Edipo de Freud, (LeVine; 2007) por lo que retomó la discusión sobre la universalidad o la plasticidad de la naturaleza humana.²³ Así, aunque en la década de los cincuenta sus argumentos al respecto aun no maduraban, a partir de entonces uno de sus objetivos principales ha sido la búsqueda de bases para entender la diversidad cultural en el marco de “una naturaleza humana pancultural” (Spiro, 1999: 13). Lo cual constituyó un gran distanciamiento de la postura relativista que caracterizó a la Escuela de Cultura y Personalidad.

²³ De hecho, en 1982 Spiro publicó *Oedipus on the Trobriands*, en el que, revisando el argumento de Malinowski concluye que el complejo de Edipo se encuentra especialmente marcado entre los Trobriand (Herdt, 1985). Sobre este tema, véase apartado *Primeros acercamientos antropológicos a la infancia* y la nota número 17.

El argumento actual de Spiro, derivado de su experiencia de trabajo entre los ifaluk de micronesia, las comunidades kibutz israelíes y una comunidad birmana, es que detrás de las diferencias notables en la crianza infantil y en los rasgos de la personalidad de cada cultura, existen rasgos comunes en los contenidos y las funciones de la mente humana que deben ser considerados para dar una explicación adecuada de los procesos psicoculturales (Ídem: 9). De este modo, plantea que los antropólogos, a partir de sus métodos de trabajo, no han dado suficiente importancia al inconsciente en el análisis cultural, y siguiendo a Devereaux, propone como hipótesis que las estructuras y procesos psicológicos que se encuentran en un grupo, aunque pueden parecer ausentes en otro, en realidad podrían haber sido reprimidos u ocultados durante los procesos de socialización (Ídem: 12), lo que significaría que las diferencias y semejanzas entre diversas culturas, pueden explicarse por existir una naturaleza humana común, cuya expresión es mediada por la socialización que los coloca en diferentes niveles de consciencia.

Por otra parte, en los años cincuenta también tuvo lugar el surgimiento de estudios que se basaron en la comparación de la experiencia infantil en diversas culturas. Tales estudios han sido relevantes dentro de la antropología psicológica porque proporcionan elementos para relacionar las prácticas de crianza y los fenómenos psicoculturales con las bases de subsistencia y los sistemas socioculturales en los que tienen lugar. Esto ha permitido probar diversas hipótesis, hacer predicciones y encontrar relaciones nuevas, con un enfoque estadístico que ha acercado a los antropólogos a los criterios de validación dentro de otras ciencias.²⁴ Los estudios comparativos transculturales han tenido dos variantes, unos han sido realizados a partir de la información del record etnográfico sobre la infancia, principalmente la que ha sido sistematizada dentro de la base de datos elaborada por Goerge Peter Murdock, y otros han incluido estudios de caso que repiten un mismo planteamiento en diversas sociedades, ya sea realizados por un mismo autor de forma sucesiva o por un equipo de investigadores de forma simultánea.²⁵

Un trabajo pionero en este campo fue realizado por John W. M. Whiting e Irvin Child en 1953, comparando 75 sociedades de diversas partes del mundo sobre las cuales

²⁴ Marvin Harris (2006: 389) argumenta que la influencia del conductismo, que por entonces ya estaba brindando a los antropólogos elementos para observar la conducta, condujo a los estudios psicoculturales a una posición más cercana al cientificismo, que los alejó del humanismo que caracterizó al periodo anterior.

²⁵ Para una clasificación más precisa de los estudios transculturales de repetición véase Whiting (1976).

existía información suficiente acerca de los procesos de socialización infantil. Los autores, partieron del marco conceptual de Kardiner, pero lo perfeccionaron separando las técnicas de crianza infantil de lo que denominaron sistemas de conservación (que incluían la organización económica y política de una sociedad) y los sistemas proyectivos (que comprendían la magia, el arte y la religión). De este modo, consideraron “que la socialización era, en toda cultura, un efecto de los sistemas de conservación y una causa de los sistemas proyectivos” (Whiting; 1976: 18), lo cual les permitió hacer correlaciones importantes que podrían servir para probar hipótesis propuestas desde diferentes planteamientos teóricos.

En este caso, siguiendo con la influencia freudiana, Whiting y Child, relacionaron el grado de severidad en la socialización oral, anal y genital, con sistemas de creencias relacionados con la enfermedad. Así, por ejemplo, encontraron que la mayoría de las culturas en donde el destete es abrupto, atribuyen la enfermedad a causas orales como la ingestión de alimentos hechizados, lo cual parecía corroborar la teoría freudiana sobre una fijación de la conducta durante las etapas psicosexuales infantiles²⁶. Este trabajo destaca por el grado de complejidad y elaboración en sus análisis y lo sugerente de las relaciones que establecieron (c.f. Singer; 1955 y Wilson; 1957) sin embargo, su relevancia principal ha sido el revelar el potencial de los estudios estadísticos transculturales, marcando la pauta para realizar otras exploraciones dentro del record etnográfico sobre la infancia.

Otro estudio transcultural destacado, fue “Relation of child training to subsistence economy”, publicado en 1959 por Herbert Barry III, Irvin Child y Margaret K. Bacon. Dicho estudio se basó en la comparación de 104 sociedades dentro de la base de datos de Murdock. En él, los autores parten de la hipótesis de que las prácticas de crianza tienden a producir una personalidad adecuada a la forma de vida de la sociedad. Para comprobarlo, tomaron como base seis aspectos de la socialización infantil: la obediencia, la responsabilidad, el perfeccionamiento, la autorrealización y la independencia;²⁷ compararon el énfasis negativo o positivo que se les daba en sociedades con diferentes sistemas de subsistencia —como la recolección, la caza, la pesca, la agricultura y el

²⁶ Sin embargo en trabajos posteriores, Whiting, encontró menos evidencias para relacionar las etapas psicosexuales con patrones culturales y las mencionó cada vez menos (Levine, 2007).

²⁷ Los autores no comentan cuales son las técnicas de crianza específicas que encontraron en los datos etnográficos a partir de los cuales construyeron estas categorías de comparación, lo cual es una clara deficiencia de su trabajo.

pastoreo—, y teniendo en cuenta el factor de acumulación de recursos en cada sistema,²⁸ llegaron a la conclusión de que para los pastores y agricultores, cuya subsistencia depende en gran medida de seguir rutinas establecidas para acumular excedentes, era importante la obediencia y la responsabilidad para garantizar la efectividad de su modo de vida; mientras que para los cazadores y pescadores, cuya subsistencia no radica en la acumulación sino en la capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes, el énfasis era contrario, por lo que la iniciativa personal y la independencia eran fomentados durante su socialización (Barry et. al.; 1959).²⁹

El hallazgo de Barry, Child y Bacon, es sumamente interesante, pues muestra las diferencias notables que pueden existir en las prácticas de crianza y en los rasgos de la personalidad de un grupo según su forma de subsistencia.³⁰ Siguiendo esta tendencia se han realizado otros estudios comparados sobre la socialización infantil que han planteado relaciones interesantes con la estructura socioeconómica y el comportamiento cultural. La calidad y cantidad de la información de las bases de datos ha ido mejorando y los autores han puesto más atención en validar sus afirmaciones con métodos de análisis adecuados. Las variables que se han explorado incluyen aspectos de la organización familiar, las metas parentales y diversos tipos de relaciones interpersonales con los niños.

De este modo, se han sacado conclusiones como que la crianza por múltiples cuidadores, más que la que se centra en la díada madre-hijo, ha sido la norma en la mayoría de las sociedades preindustriales (Seymour, 2004); que existen pocas sociedades en que la madre no contribuya en las actividades económicas y delegue gran parte del cuidado infantil (Brown, 1973); que en las sociedades agrícolas el papel de los niños mayores en el cuidado de sus hermanos es común (Weisner y Gallimore; 1977); que el juego madre-hijo no es vital para el desarrollo infantil y en muchas culturas apenas y es significativo (Lancy; 2007); que la estimulación infantil respecto al aprendizaje y el

²⁸ Dentro de su análisis los autores comparan los extremos en el grado de acumulación (pastores con el máximo nivel y cazadores y pescadores con el menor) con los sistemas intermedios de acumulación (agricultura intensa vs, agricultura combinada con caza recolección y pesca). En ambos casos encuentran una correlación semejante con referencia al entrenamiento infantil: la obediencia y la responsabilidad se destacan menos en las sociedades con menos grado de acumulación.

²⁹ Haciendo diferentes cruces estadísticos, en los que incluyen también la comparación de características culturales planteadas por Murdock, los autores encuentran que el factor más relevante siempre resulta ser el económico, por lo que destacan este como un hallazgo clave y comentan que aunque de entrada pudiera parecer evidente, la evidencia obtenida lo vuelve sumamente relevante (Barry et. al.; 1959).

³⁰ Algo que quizás podría aplicarse a las diferencias en los estilos de crianza según las profesiones o ámbitos de desarrollo dentro de los contextos modernos.

desarrollo psicomotriz varía de sociedad a sociedad según valores culturales (Rogoff y Morelli; 1994)³¹; que en sociedades preindustriales los bebés se mantienen en constante contacto corporal con miembros del grupo (Berman; 2006)³²; que los castigos corporales están asociados a sociedades altamente estratificadas o bajo dominio colonial (Ember y Ember; 2005); y que la escolarización de la mujer influye en sus patrones reproductivos (LeVine; 1987) y en cambios en el cuidado de la salud infantil y en la manera de estimular el aprendizaje (LeVine y LeVine; 2002)³³, entre muchas otras correlaciones cuyos análisis son más complejos pero aquí es necesario sintetizar.

Para Whiting uno de los aspectos relevantes de la comparación transcultural es que permiten ir más allá de las refutaciones que se hacen a una hipótesis o teoría a partir de evidencias contrarias que un investigador encuentra en otra sociedad. Él ejemplifica esto retomando un estudio publicado en 1950 por Sears y Wise que se realizó con niños de Kansas City. Dicho estudio encontró que el destete tardío estaba relacionado con disturbios emocionales entre los niños, algo que no coincidía, por ejemplo, con la información presentada por Beatrice Blakwood en 1935, en sus estudio los kurtatchi de Islas Salomón. Por ello, considerando que este sólo caso no es suficiente para desechar aquel planteamiento, Whiting retomó los datos de diversas sociedades (presentados en su estudio con Irvin Child en 1953) y encontró una relación inversa: el destete temprano, y no el tardío, se correspondía con disturbios emocionales infantiles en las sociedades comparadas. De esta manera, la evidencia transcultural mostraba que el planteamiento de Sears y Wise debería ser explicado por las características de contexto y no podía generalizarse; con lo que de paso mostró que la edad de destete entre los estadounidenses, era considerablemente temprana respecto a lo común en la mayoría de las sociedades (Whiting; [1955] 1994).

A pesar del potencial de los estudios estadísticos transculturales que John W. M. Whiting e Irvin Child dejaron al descubierto en 1953, estos autores eran conscientes de las limitaciones que imponían los datos comparados, pues provenían de trabajos que habían sido realizados con diversos objetivos y su contenido sobre la infancia era irregular en calidad y énfasis. Con intención de corregir este aspecto y obtener información de calidad

³¹ Más sobre este estudio en el apartado *Psicología cultural e infancia*.

³² Más sobre este estudio en el apartado *Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública*.

³³ Sobre este estudio véase apartado *Antropología psicológica e infancia*.

en diversas sociedades, sólo un año después, en 1954, John W. M. Whiting e Irvin Child, junto William Lambert, iniciaron un proyecto de investigación en que se propusieron estudiar de manera simultánea la socialización infantil en seis sociedades a lo largo del mundo. Para ello, conformaron un equipo de trabajo, que tuvo dos años de entrenamiento durante los cuales elaboraron una guía sistemática para orientar el trabajo de campo (Whiting et.al., 1966).

Teniendo esta guía como base, el equipo se distribuyó en las seis sociedades seleccionadas, (5 de las cuales eran agricultores y la restante era una comunidad urbana estadounidense), logrando realizar etnografías detalladas que no sólo describían las técnicas de crianza y las metas familiares de la socialización, sino que medían su frecuencia dentro de cada sociedad. Sin embargo, aunque de inicio el trabajo buscaba probar hipótesis sobre los sistemas económicos, la crianza, la personalidad y la cultura, —basados en un marco psicoanalítico y conductista— los métodos de campo empleados para la obtención de datos relevantes para su planteamiento no funcionaron en algunas sociedades y sus contribuciones fueron limitadas en este sentido (Levine; 2007).

Por ello, el principal aporte de este proyecto fue que generó nuevos parámetros metodológicos para el estudio etnográfico de la socialización infantil, los cuales se vieron enriquecidos por un análisis retrospectivo de las dificultades en la experiencia de campo (Ídem.). Así, el reporte final *Six Cultures, Studies of Child Rearing*, editado por Beatrice Whiting, constituye un parteaguas en la investigación etnográfica sobre la infancia, pues a partir de él se han realizado cada vez más y mejores estudios de caso sobre la socialización infantil, los cuales también han contribuido con datos de mejor calidad para los estudios de comparación transcultural.

Pero, a pesar de la relevancia que tuvieron los estudios de comparación transcultural entre los años cincuenta y sesenta, en realidad han sido escasos con relación a los estudios de caso sobre la infancia en antropología psicológica, los cuales han ido aumentando en volumen desde los años cincuentas del siglo XX a la actualidad.

Sería necesario un estudio profundo para lograr reseñar la variedad de los estudios de caso sobre la infancia que se han realizado en antropología psicológica y mostrar los detalles de sus aportaciones. Para sintetizar, he elegido como ejemplo los trabajos de Robert Levy y Robert LeVine, pues sus aportes han sido claves dentro de los estudios

psicoculturales y en general en el estudio de la socialización infantil. En ellos se reflejan algunas de las principales tendencias de la antropología psicológica y, como veremos, anticiparon planteamientos que han sido profundizados en disciplinas aledañas como la etnopsicología y la antropología lingüística, o en los estudios psicoculturales recientes que se han centrado en el impacto de la globalización en el contexto local.

El libro *Tahitians: Mind and Experience in the Society Islands*, de Robert Levy desde su publicación en 1973 ha sido considerado un clásico dentro de la Antropología Psicológica.³⁴ En él presenta su trabajo de investigación en dos comunidades de la polinesia francesa, una rural y otra compuesta por migrantes rurales en la capital de Tahiti. Su trabajo se enfocó a conocer las experiencias interiores de las personas y se dio cuenta que tales estados dependen de una visión que la cultura tiene de los procesos psicológicos. A través de una observación etnográfica de dos años, y el análisis detallado de los discursos de las personas, ubicándolos en el contexto que les da significado, Levy logró hacer un análisis convincente sobre la manera como los tahitianos caracterizaban los estados anímicos y la manera como se enseña a los niños a ser un buen tahitiano. Algo que además colocó dentro de su marco histórico, revisando las primeras observaciones sobre los isleños y los cambios ocurridos durante un siglo de colonialismo.

Los tahitianos que Levy conoció constituían una sociedad igualitaria en que no existían diferencias marcadas entre los géneros, por ejemplo en lo que respecta a la “suavidad” o la “conducta maternal” en términos de occidente, lo que los hacía parecer andróginos a los visitantes. A partir de sus observaciones, Levy caracterizó el carácter tahitiano a través del concepto de “gentileza”, al que definió como una actitud en la que se evita cualquier tipo de confrontación violenta y que hace de los tahitianos una sociedad excesivamente pacífica. Para Levy los niños desarrollan este comportamiento debido a que los padres son permisivos y enfrentan las demandas y expresiones de pasión de sus hijos con una actitud desinteresada o simplemente las ridiculizan de una manera indulgente. Los tahitianos, no utilizaban castigos corporales con sus niños y dejaban que el aprendizaje

³⁴ El autor se formó primero dentro de la psicología. La información de los siguientes párrafos se basa en los análisis de este libro que realizan LeVine; 2005, Tonkinson; 1976 y Milner; 1975, además de la remembranza del propio Levy (2005) en escrito póstumo.

sucediera de forma natural, sin necesidad de enseñanzas, considerando que esto era lo más apropiado (Levy, 2005).³⁵

Sin embargo, esta valoración de las características de la crianza en Tahiti no era blanco y negro; Levy la consideraba adecuada dentro de su contexto, pero anticipaba que cuando éste cambiara y los niños se vieran sometidos a otras circunstancias, los patrones psicoculturales no funcionarían, por lo cual, lo que parecía benigno o adaptativo en un contexto, podría no serlo en uno diferente. En este sentido, Paula F. Levin (2005), quien realizó trabajo de campo en Tahiti sólo dos años después de la publicación de *Tahitianos*, encontró el mismo trato a los niños en el ámbito doméstico y comunitario, pero observó una gran discontinuidad en la escuela —ámbito nuevo dentro de la experiencia infantil en Tahiti— en la cual los maestros se exasperaban ante la actitud dócil y poco participativa de los pequeños —derivada de su educación familiar— y realizaban castigos corporales con la intención de lograr cambios al respecto. De esta forma retomando la perspectiva de Levy sobre el cambio cultural, Levin mostró el impacto de las nuevas circunstancias en la vida local.

Otro investigador destacado en la antropología psicológica actual es Robert A. LeVine, quien fue parte del proyecto Seis Culturas bajo la dirección de John Whiting, Irving Child y William Lambert (estudio antes mencionado), en el cual trabajó entre los gusii de Kenia. Sobre este grupo LeVine ha publicado varios trabajos relativos a la socialización infantil y el desarrollo de la personalidad, siempre considerando el cambio social, de tal modo que su trabajo se fue orientando cada vez más hacia el impacto de la globalización en contextos locales. Aquí comentaremos los aportes que aparecen en publicaciones de la década de los ochenta y la década de los noventa del siglo XX, principalmente los relativos al estudio de las metas parentales en la socialización en diferentes contextos socioeconómicos y el impacto de la escolarización femenina en los estilos de socialización.

En un trabajo publicado en 1988, LeVine planteó que las estrategias de reproducción y los estilos de paternidad difieren marcadamente entre las sociedades

³⁵ Otro rasgo interesante de los tahitianos es la práctica de adopción, que es o era una costumbre ampliamente difundida e institucionalizada en polinesia. Levy propone que su función es evitar que el acto sexual y el embarazo obligue a la personas a tener un matrimonio no deseado. Los tahitianos valoran su independencia y antes que atarse a una relación que no desean, tienen la opción de regalar a una pareja en la que ya se han establecido lazos firmes (c.f. Milner; 1975).

urbanas industriales y las sociedades rurales agrícolas. Las primeras, que se caracterizan por baja fertilidad y baja mortalidad infantil, ponen mayor atención al desarrollo psicológico individual de los niños, mientras que las segundas, cuyas familias son extensas y tienen alta fertilidad y alta mortalidad infantil, destacan la obediencia y afiliación de los pequeños. Por lo que, en ambos contextos las metas de los padres y la manera de invertir tiempo, esfuerzo y dinero en la atención de los niños, muestran un gran contraste e influyen sobre el tamaño de la familia, el género de los hijos y los patrones culturales de la sociedad (Parish, 2000).

Este planteamiento, queda claramente ejemplificado en un estudio comparativo de la socialización entre familias los gusii de Kenia y familias estadounidenses de clase media en Boston que LeVine publicó en 1990. En este texto el autor analiza las diferencias en las interacciones tempranas entre madres y sus bebés y los resultados en la actitud de los pequeños y los rasgos de la personalidad del grupo. Las madres norteamericanas, con pocos niños, establecen una interacción cara a cara con sus bebés, en la que desarrollan diálogos fingidos, estimulando a los niños a una actitud participativa como individuos distintos y físicamente separados. Por su parte, las madres gusii, que tienen promedio de nueve hijos (combinando alta fertilidad con una excepcional poca mortalidad infantil), tratan de tenerlos confortables todo el tiempo, sostienen un contacto corporal más frecuente que las norteamericanas, pero tienen poco contacto visual y no estimulan a sus pequeños a la participación activa en interacciones sociales. Los niños se mantienen en la periferia de su atención, mientras ellas realizan otras actividades.

El resultado, del lado norteamericano son niños más activos y participativos, pero también más demandantes y vulnerables a pérdida de atención de sus padres; mientras que del lado gusii, son niños tranquilos y poco exigentes con sus familiares, pero también menos activos y poco participativos verbalmente.

LeVine hace dos interpretaciones respecto a estas diferencias. La primera es utilitaria centrada en los contextos socioeconómicos y las estrategias de subsistencia de las familias. En este sentido encuentra que diferentes cargas de trabajo entre las madres de ambos contextos se relacionaba con las diferencias en la interacción con sus hijos, además de que las madres gusii, eran concientes de que brindar demasiada atención al bebé despertaría expectativas que no podrían cumplir cuando llegara un hermano. La segunda

interpretación es cultural y muestra que el comportamiento hacia los hijos se relaciona con la conducta comunicativa de sus contextos. Entre los gusii la conversación no incluye mucho contacto visual y las muestras de afecto hacia los pequeños por parte de las madres podría significar que les produce placer y orgullo, lo que es considerado derivado de la buena fortuna y atraería la envidia de la comunidad haciéndolas vulnerables a la brujería. Además, de forma típica, las madres prefieren los niños obedientes y respetuosos de la jerarquía, de modo que se considera que dar demasiada atención a los pequeños crearía niños malcriados y orgullosos.

Ambas interpretaciones se refuerzan y muestran que la experiencia interpersonal de ambas culturas genera diferentes pautas de estimulación motriz y afectiva durante la infancia. De esta manera, el autor plantea que desde muy temprano, los niños aprenden a tener expectativas acordes a su contexto social. Analizando ambos contextos, LeVine evalúa el potencial que tiene el concepto "entorno promedio esperable", el cual fue desarrollado por Heinz Hartman dentro del psicoanálisis con el propósito de delinear las características del ambiente que son necesarias para que los niños tengan un desarrollo psicológico sano. Sin embargo, LeVine plantea que el "entorno promedio esperable" debe ser medido en relación con las características específicas de cada contexto.

Así, valorando la interacción temprana entre los gusii y los estadounidenses, LeVine muestra que si bien para muchos psicólogos occidentales los individuos que no reciben elogio ni estímulo de sus padres desarrollarían una autoestima baja, — experimentando "ansiedad acerca de su realización personal"—, esto sería una exageración si lo contemplamos en relación con el contexto gusii, pues si ellos no mantuvieran este tipo de interacciones tempranas "serían severamente perjudicados en la auto-cohesión o las funciones del yo necesarias para la acción adaptativa". Además, argumenta que los gusii al igual que los estadounidenses son ambiciosos y persiguen sus metas, sin embargo, la autonomía personal se valora en contextos diferentes a los que se destacan en el individualismo norteamericano. Por ello, los planteamientos psicológicos comunes sobre la autoestima podrían tener significado en el contexto estadounidense pero no en otros grupos sociales.

Comparando las experiencias tempranas de los gusii y los estadounidenses LeVine comenta:

...el niño gusii podría ser protegido por su experiencia social temprana menos excitante de las expectativas de atención parental y las desilusiones inevitables que Kohout y otros psicoanalistas han enfatizados al dar cuenta de los desordenes de la personalidad. [Mientras que] La experiencia infantil socialmente excitante de los estadounidenses [...] los dejaría más dependientes emocionalmente de un apego gratificador y motivador de adultos específicos y de esta manera más susceptibles a la perturbación emocional que los gusii" (Traducción Laura Sampson)

Sin embargo, luego de esta comparación, teniendo en cuenta los procesos sociales que ha vivido la sociedad gusii, LeVine reflexiona sobre los cambios producidos por el impacto de la globalización y plantea que en el entorno actual caracterizado por la competencia constante, "los adultos gusii se sienten constantemente amenazados y son incapaces de darse el sentimiento de seguridad que alguna vez sacaron de una estructura coherente de la comunidad", por lo que concluye que, al adaptarse a las nuevas condiciones del contexto, las pautas de su cultura se están transformando y las técnicas de crianza están cambiando como consecuencia.

Enfocado al cambio, LeVine junto a su esposa Barbara LeVine, han conducido por más de 20 años, una investigación transcultural sobre los efectos de la escolarización en mujeres en contextos urbanos de México, Nepal, Zambia y Venezuela. Como resultado, ellos encuentran diferencias marcadas en las mujeres letradas y las iletradas, respecto al cuidado de la salud infantil y el estilo educativo. Así, los autores plantean que aún cuando mujeres letradas sólo hayan estudiado unos pocos años, la educación formal les brinda herramientas de lenguaje que se relacionan con un mayor acceso a los servicios de salud y un mayor cuidado hacia los niños, algo que a su vez se traduce en menor mortalidad infantil. Al mismo tiempo, encontraron que la escolarización se relacionó con la forma en que las madres socializan a niños preescolares, pues las mujeres letradas manifiestan una mayor interacción verbal y un estilo pedagógico escolar (LeVine y LeVine; 2002).

Las investigaciones relativas a la infancia dentro de la antropología psicológica, han aumentado constantemente desde los años cincuenta del siglo XX. La revisión que aquí se ha realizado, aunque ha dejado muchos estudios interesantes fuera, presenta los aportes más destacados. Haciendo un balance de las tendencias hasta aquí reseñadas —pasando por autores como Erikson, Spiro, los Whiting's, Child, Barry, Bacon, Levy y LeVine—

podemos señalar que la antropología psicológica ha continuado sus exploraciones relativas a la infancia, haciendo planteamientos cada vez más complejos y transdisciplinarios. Una de las principales críticas que se les ha hecho es que muchos trabajos hicieron sus análisis con una visión externa que recurre constantemente a la psicología occidental y sólo a partir de los setentas y ochentas algunos autores —como Robert Levy y Robert LeVine— equilibraron esto dando un peso importante al punto de vista local.

Partir de una visión externa ha sido un aspecto aún más claro en los estudios transculturales, sobre los cuales se ha señalado que de forma arbitraria comparan elementos fuera del contexto que les da significado, buscando relaciones derivadas de intereses y marcos teórico-culturales particulares (Parish; 2000). Por ello, es probable que estos trabajos en la búsqueda de probar hipótesis derivadas de planteamientos externos en muchos casos hayan aislado variables y planteado relaciones desde un punto de vista muy sesgado. Este peligro es evidente, sin embargo, a mi parecer es inevitable, y cualquier planteamiento requiere algún tipo de clasificación general, el asunto es ser explícito y medir las limitaciones que puede imponer un marco determinado. De cualquier forma, los estudios transculturales más recientes han sido más cuidadosos y han puesto atención a las críticas, buscando criterios más adecuados para hacer comparaciones menos condicionadas, y han intentado no perder de vista el significado local de las variables aisladas.

Por ello, se puede afirmar que muchas de relaciones encontradas en los estudios transculturales son útiles en tanto señalan tendencias generales según los sistemas económicos y políticos, no obstante es necesario de inicio observar críticamente las variables que son aisladas y la validez de las conclusiones planteadas. Por ello, con un planteamiento metodológico adecuado y autocrítico, los estudios transculturales pueden ser complementarios con los estudios de caso, dando profundidad a los estudios sobre la infancia. En este sentido, las investigaciones particulares pueden utilizar los planteamientos generales de los estudios transculturales como marco de referencia para fundamentar sus hipótesis aplicadas a casos concretos, y los estudios transculturales pueden servirse del detalle de las etnografías para valorar sus hallazgos, tratando de no perder de vista los significados locales y las acciones humanas para prevenir excesos deterministas en las interpretaciones.

Así pues, la Antropología Psicológica, desde mediados de los años cincuenta del siglo XX hasta la actualidad, ha explorado diversas perspectivas teóricas y ha pulido sus métodos de observación etnográfica y de comparación cultural. Al mismo tiempo durante los setentas, ochentas y noventas, se han desarrollado perspectivas desde otras subdisciplinas antropológicas, las cuales han constituido caminos diferentes, que han dado mayor profundidad en el estudio de los procesos psicoculturales y la socialización infantil. A continuación, presentamos los aportes de la Etnopsicología que surge durante los setentas y los aportes de la Lingüística Antropológica relativos a la socialización del lenguaje y la cultura que comienzan a tener mayor auge a partir de los ochenta. Estas dos disciplinas se han desarrollado en una relación estrecha y sus aportes han sido importantes para la Antropología Psicológica, de manera que las fronteras se han vuelto borrosas y en realidad se ha ido perfilando un acercamiento multidisciplinario a la infancia.

Etnopsicología, lenguaje e infancia

Contrario a los estudios de la Antropología Psicológica que dialoga con presupuestos teóricos de la psicología occidental y los emplean en sus análisis, la Etnopsicología se interesa por el punto de vista de las propias sociedades sobre las estructuras y las dinámicas psicológicas, antes que imponer presupuestos externos. Los etnopsicólogos consideran que todas las teorías remiten a un marco de sentido particular y, para muchos, los planteamientos psicológicos de la ciencia occidental no son la excepción. De este modo, parten de las categorías locales y su lógica de uso dentro de los contextos de interacción cotidianos, para caracterizar la manera como diversos grupos conciben el desarrollo psicológico y entender la manera como las personas definen y experimentan las emociones, el afecto y la variabilidad de la personalidad.³⁶

El interés por entender los procesos psicológicos dentro del marco significativo en que tienen lugar, ha hecho que el análisis lingüístico sea fundamental para la Etnopsicología, por lo que esta disciplina se apoya claramente en aportes de la Antropología Lingüística para lograr acercarse a las perspectivas locales.³⁷ Por su parte, la

³⁶ El análisis de las categorías locales es un rasgo común con otras etnociencias, sin embargo, la etnopsicología se ha distinguido por centrarse en el uso cotidiano de éstas, más que por el análisis de taxonomías abstractas (c.f. Lindholm, 2000).

³⁷ En este sentido, Edward Sapir y Benjamín Lee Whorf, quienes plantearon la influencia del lenguaje en la manera de experimentar el mundo, son un antecedente claro de la Etnopsicología. Desde la antropología cultural autores como

Antropología Lingüística, a través de los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje, también comenzó a tener interés por las teorías locales, o etnoteorías, pues se hizo evidente que la adquisición de la lengua va de la mano con el aprendizaje de conocimientos culturales, por lo que analizar la manera como las sociedades entienden el aprendizaje, el desarrollo psicológico, el afecto y la emoción, ha sido fundamental para entender la manera como los niños adquieren el lenguaje.

Es por ello que ambas disciplinas han confluído en sus intereses y sus aportes han conducido a un extraordinario desarrollo de la manera como la cultura es aprendida y experimentada por los niños. Esto ha significado un salto cualitativo respecto a la simple afirmación de que la cultura es aprendida, o respecto la asunción de que la cultura da forma a nuestra experiencia, pues estas disciplinas han logrado mostrar con sumo detalle algunas de las maneras como esto ocurre. Los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje se han enfocado principalmente a la manera *cómo* es aprendida y la Etnopsicología a la manera *cómo* la cultura es experimentada en la interacción cotidiana. Sin embargo, es muy claro que sus perspectivas se refuerzan mutuamente. Los análisis sobre la adquisición del lenguaje han llevado a realizar análisis detallados sobre la etnopsicología local y los análisis etnopsicológicos sobre la infancia, han llevado a análisis detallados la socialización por medio del lenguaje.

Catherine Lutz, quien es una de las principales representantes de la Etnopsicología, es un ejemplo claro de cómo interactúan estas disciplinas. Su trabajo se ha enfocado a conocer la manera como se socializan las emociones, mostrando que su aprendizaje conlleva también el aprendizaje general de la cultura. Sus investigaciones se han centrado en las palabras que los ifaluk de micronesia usan para referir la emoción, tal como se manifiestan en el discurso cotidiano y, a partir de ello ha delineado la psicología propia de dicho grupo, planteando que para ellos la emoción y el pensamiento van unidos y que las emociones son vistas en un plano relacional a un evento o una persona y no se consideran como estados internos de la persona, como sucede en occidente (Lutz, 1982).

Ruth Benedict, Margaret Mead, Clifford Geertz, Robert Levy e Irving Hallowell se mencionan como precursores de la Etnopsicología (Lindholm, 2000). Desde la lingüística reciente, merecen mención especial George Lackoff y Mark Johnson (1995) quienes, analizando la manera como las metáforas usadas en la vida cotidiana influyen nuestra forma de relacionarnos con el mundo, reflexionan sobre las bases experienciales en la formación de conceptos metafóricos y de este modo se distanciaron del determinismo de la lengua sobre la percepción de la realidad que era el principal cuestionamiento hecho a Whorf.

Centrándose en la infancia, en su texto "Parental goals, ethnopsychology and the development of emotional meaning", Lutz (1983) analiza el papel que tiene la socialización de la emoción conocida como *matagu* respecto a la socialización del comportamiento adecuado entre los ifaluk. El *matagu* es una emoción que se considera que el niño debe sentir principalmente en tres contextos: ante la presencia de extraños, ante el poder de los fantasmas que habitan el entorno natural y cuando provoca un "enojo justificable" (*song*) en personas de mayor rango en la comunidad. Analizando las interacciones discursivas que surgen en tales situaciones, Lutz argumenta que la manera como el *matagu* es enseñado ayuda a proteger a los niños de los peligros del ambiente natural y les conduce a internalizar los valores clave de la vida del grupo. De esta manera, mediante la socialización del *matagu* los niños ifaluk introyectan normas sociales como no alejarse mucho de sus madres bajo la amenaza de los fantasmas de la naturaleza y son orientados hacia valores como el compartir y trabajar con el grupo familiar, respetando a las personas extrañas o de mayor jerarquía social. El objetivo general sería formar una persona tranquila, relajada y sensible a los demás, lo cual denota el ideal de persona ifaluk: *malewalu*.

Además, reflexionando sobre cómo la enseñanza de esta emoción lleva implícita la manera como los miembros del grupo conciben las emociones en general y el desarrollo psicológico de los niños, muestra que para los ifaluks el *matagu* es una emoción que surge de manera natural más o menos cuando se llega al primer año de vida, cuando los pequeños reaccionan con miedo a la presencia de los extraños. Sin embargo, al mismo tiempo, los padres asumen un papel importante para que sus hijos desarrollen esa emoción y consideran que su deber es hacer que sus hijos sepan sentir *matagu*. Por ello, animan constantemente a sus hijos a expresar esta emoción, y se burlan de ellos cuando no pueden hacerlo; esto aunque, por lo demás, no castigan a los niños que son renuentes, pues consideran que hasta antes de los cinco o seis años, los niños distinguen entre lo malo y lo bueno. De este modo, para los ifaluk el *matagu* es una emoción natural, pero requiere del entorno y del desarrollo infantil para ser aprendida correctamente.

Estudios etnopsicológicos como el de Lutz han mostrado la importancia de comprender las perspectivas locales acerca de los procesos psicológicos para entender la socialización infantil. Sin embargo son susceptibles a la crítica general que se hace a las

etnociencias, en el sentido de que presuponen una coherencia interna en los sistemas cognitivos que describen y es probable que en el afán de dar sentido a los datos impongan una coherencia artificial. Sin embargo, en este aspecto, los estudios etnopsicológicos han logrado mayor legitimidad que otras etnociencias, pues se basan en discursos ordinarios más que en categorías abstractas en sus estudios de la psicología local, acercándose mejor a la complejidad de las concepciones y prácticas relacionadas con los procesos psicológicos.

Otra crítica importante radica en que no es posible considerar una etnopsicología particular como una versión totalmente válida sobre el sentido de los procesos psicológicos humanos, lo cual implica que es necesaria también una visión externa para su explicación, pues sino se caería en un relativismo extremo que vería a las culturas como inconmensurables comunicativamente. Pero, a pesar de este problema, podemos decir que no necesariamente todos los autores suscriben un relativismo extremo y la propia Lutz ha analizado el *matagu*, considerando la existencia de metas parentales universales para entender la etnopsicología ifaluk.³⁸ Esto si bien, por otra parte, Lutz ha cuestionado la existencia de emociones universales y, junto a otros estudios han demostrando que éstas son experimentadas culturalmente y deben ser entendidas dentro del contexto que les da significado.

Otra de las críticas señala la tendencia de las etnociencias a realizar análisis sin tener en cuenta la historia. Este señalamiento es importante, pero desde mi punto de vista no invalida el potencial que tienen los estudios etnopsicológicos, pues de él se desprende que es necesario recuperar la dimensión temporal para mejorar esta perspectiva y romper con el relativismo excesivo que impediría cualquier tipo de comparación y que, en una posición extrema, negaría la comunicación intercultural.³⁹ Reflexionando sobre esta debilidad de la etnopsicología, en uno homenaje póstumo a Robert Levy, LeVine (2005) propone que el libro de *Tahitianos* es un modelo para la etnopsicología, pues —aunque Levy nunca utilizó ese término y en el tiempo que realizó esta publicación aún no tomaba

³⁸ El *matagu* es analizado en el marco de las metas parentales básicas en la socialización planteadas por LeVine a partir de un estudio transcultural en 1974. Dichas metas son: 1) la sobrevivencia de los niños, 2) la generación de personas económicamente independientes y 3) la transmisión de los valores del grupo (Lutz; 1983).

³⁹ Como muestran Millan y Narotzky en la introducción del libro de George Lackoff y Mark Johnson (1995) quienes han sido algunos de los principales inspiradores de la etnopsicología, el análisis histórico es complementario. Como ejemplo Millan y Narotzky analizan cómo los conceptos metafóricos asociados al discurso, tiene que ver con el tejido ("hilvanar ideas", "seguir el hilo de la conversación") y presentan un breve bosquejo histórico sobre el contexto en que esto pudo haber surgido.

forma clara esta disciplina— realizó un estupendo trabajo etnopsicológico, tanto por el análisis de los discursos tahitianos dentro de su contexto, como por la combinación de observaciones etnográficas que cuestionaban la coherencia cultural total, y el hecho de que colocaba sus datos dentro de la historia de las islas de Tahiti. De esta manera, mucho tiempo antes, Levy había sacado provecho de la etnopsicología en un marco más completo y menos relativista.

Por otra parte, los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje que han dado con la importancia de conocer las teorías locales sobre los procesos psicoculturales, también se han caracterizado por utilizar los aportes de la etnopsicología dentro de un marco de análisis más amplio que el puramente etnopsicológico. Estos estudios se han destacado por tejer puentes transdisciplinarios recuperando diversos aportes teóricos, (como por ejemplo, interaccionismo simbólico y la fenomenología; véase Ochs y Schieffelin; 1986) y por considerar aspectos históricos en sus planteamientos. Así, aunque los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje pocas veces se han ocupado directamente de la historia, han puesto su bases en la teoría del aprendizaje de Lev Vygotsky, cuya perspectiva conduce a considerar el papel de las herramientas culturales, que han sido construidas históricamente, en el desarrollo cognitivo infantil.

Este tipo de estudios, que tomaron fuerza en los ochenta, han comenzado a recuperar las ideas que habían sido planteadas por Edward Sapir en su interés por la infancia y el lenguaje. Sobre todo su idea de que la lengua influye la manera de pensar y entender el mundo dentro de una cultura⁴⁰ y en particular su propuesta de investigar la manera como los niños van descubriendo la cultura en sus interacciones tempranas, por medio de la comparación del grado de enculturación en diversas edades (LeVine, 2007). Además, los Estudios sobre la Adquisición del Lenguaje se han caracterizado por mostrar con ejemplos claros y concretos el papel activo (o agencia) de los niños en el aprendizaje, así como el papel de la interacción entre pares (pequeños de edades cercanas) en el aprendizaje cultural; planteamientos que habían sido hechos por Mead y Sapir mucho

⁴⁰ Este planteamiento fue desarrollado por Benjamín Lee Whorf (véase como ejemplo Whorf, [1941] 1974), quien aunque fue seriamente criticado por su determinismo, ahora sus planteamientos con matices importantes cobran fuerza a la luz de diversas evidencias. Esto se manifiesta en el adjetivo de neowhorfiano que, por ejemplo, De León (2005) emplea para calificar este aspecto de su propuesta.

tiempo atrás, pero que antes de los setenta fueron poco explorados dado que los estudios se centraban en la perspectiva de los adultos.

Las líderes en este campo de estudios han sido Elinor Ochs y Bambi Schieffelin, quienes, a partir de sus trabajos sobre la socialización del lenguaje en grupos que habitan las islas de pacífico, han sentado las bases para este tipo de estudios. En 1986, ambas investigadoras publicaron una compilación de estudios sobre la socialización del lenguaje en diversas sociedades tanto rurales como urbanas. Los textos elegidos ahí, muestran el potencial que tiene el análisis detallado de las rutinas interactivas entre los niños y sus cuidadores para entender la manera como se aprende el lenguaje y, al mismo tiempo, dejan claro que dicho aprendizaje siempre se da dentro de contextos y eventos sociales particulares y esto implica la iniciación tácita en estilos, habilidades y conocimientos culturales propios del grupo (Ochs y Schieffelin; 1986).

De este modo, los artículos presentados por las autoras, se centran en el análisis de diversas rutinas comunicativas en las que los niños de diversos contextos (urbanos y rurales), desde muy pequeños, adquieran conocimientos sobre el orden social y comienzan a participar en él, identificando el estatus y el rol de otros participantes, —lo que se manifiesta en las palabras y expresiones de lenguaje que comienzan a usar—. ⁴¹ Entre interacciones comunicativas analizadas se destacan las “rutinas broma”, en las que a través de hacer enojar o avergonzar a los niños, se socializan el afecto y la manera de expresar las emociones y otros aspectos significativos del orden moral del grupo ⁴². Un ejemplo reciente de este tipo de investigaciones nos ayudará a visualizar con más detalle estos aportes.

Lourdes de León (2005) ha sido una de las investigadoras más destacadas en el estudio de la socialización del lenguaje y el aprendizaje cultural infantil en México. Su trabajo, que se ha centrado en la socialización infantil entre los tzotziles de Zinacantán, Chiapas (entre los cuales ha hecho investigación por más de dos décadas), muestra la importancia de conocer la etnopsicología local para entender la manera como ocurre el aprendizaje infantil, lingüístico y sociocultural. La “noción de persona” en Zinacantán, que se manifiesta en la relación del cuerpo físico con lo que se denomina *chu'lel*, es esencial

⁴¹ Véanse los artículos de Martha Platt y el de Elain S. Andersen, dentro de la compilación.

⁴² Véanse Schieffelin; Eisenberg; Miller; Clancy y, por último Ochs, dentro de la compilación.

para entender la socialización infantil, pues este concepto orienta las acciones de los cuidadores hacia los niños y les sirve para medir su grado de aprendizaje o entendimiento mientras crecen.

El *chu'lel* que la autora traduce como alma o entendimiento, constituye una entidad frágil que durante los primeros años de vida no se encuentra totalmente adherida al cuerpo del niño por lo que puede perderla si no se le cuida adecuadamente. Esto hace que los niños pequeños sean tratados con sumo cuidado, sin regaños ni castigos físicos, y evitando peligros o situaciones los harían perder su *chu'lel*. Una caída por ejemplo, puede asustar al pequeño y hacer que su *chu'lel* se quede atrapado en el lugar donde cayó, lo cual puede enfermarlo y causarle la muerte. Por ello, cuando un niño cae, se deben tomar medidas especiales para hacer que el *chu'lel* del pequeño vuelva o no intente huir.⁴³

La vulnerabilidad de los pequeños a la pérdida del *chu'lel* es patente durante los primeros años, los adultos observan el desarrollo de habilidades sociales de sus hijos como signos de que su *chu'lel* está fortaleciéndose, haciendo observaciones como “ya le está llegando el *chu'lel*”. Sin embargo, es hasta alrededor de los cinco años —cuando los niños comienzan a asumir responsabilidades en actividades adultas propias de su género—, que se dice que los niños ya han adquirido *chu'lel*, lo cual implica que conocen el orden sociomoral zinacanteco y pueden actuar adecuadamente en él. El aprendizaje gradual del lenguaje y la cultura durante este lapso, es el objetivo de la autora, el cual logra exponer analizando interacciones cotidianas de comunicación, en las que considera el lenguaje no verbal o gestual, y expone etnográficamente el contexto sociocultural que le otorga significado.

Entre las interacciones que analiza, se destaca su análisis de la manera en que los niños son socializados con relación al espacio habitable tal como este es conceptualizado en Zinacantán y la forma como a través de “rutinas broma”, los niños adquieren conocimientos sobre el orden socio moral. En el primer caso, presenta la manera como los

⁴³ Sobre este mismo punto, la autora describe la manera como es manejada desobediencia infantil, evitando el confrontamiento, algo que podría afectar el *chu'lel*. Para ello presenta como ejemplo el análisis de una secuencia interactiva entre una niña que comienza a caminar y su abuela. La abuela se encuentra en su telar tejiendo en el patio de la casa, mientras la niña vagabundea y luego se acerca a otro telar de su madre que esta ausente. Como está prohibido que los niños pequeños toquen los telares, la abuela advierte a la niña que se aleje y utiliza rutinas de distracción para buscar disuadirla. Dado que no funcionan, pues en forma de reto la niña no obedece, la abuela se desespera pero en lugar de reprenderla directamente, se para de su lugar y se aleja con indiferencia, lo que hace que la niña deje el telar y la siga (Idem).

mayores, a través de amenazas, evocando personas y entidades que pueden atraparlos y hacerles daño, producen miedo en los niños para que no se acerquen a lugares considerados peligrosos para su *chu'lel*. En el segundo, muestra la manera como los mayores, quienes consideran que el enojo (*k'ak'al*) es necesario para desarrollar el *chu'lel*, se divierten provocando a los niños y se sienten orgullosos cuando estos reaccionan defendiéndose enérgicamente. Como ejemplo, la autora analiza una secuencia interactiva en la que una mujer hace como que se adueña de una paleta de dulce, quitándosela a una niña de brazos, e inicia un juego en que finge que se la regresa y no lo hace hasta después de hacer rabiar a la pequeña.

Además de estos análisis, De León, cuestiona la dicotomía que se ha generado al separar sociedades que le hablan a los pequeños y los sitúan en interacciones cara a cara (diádicas) y las que no les enseñan a hablar directamente y los mantienen en una interacción periférica como "orejas" (poliádicas). En Zinacantán —aunque no privilegian en sí las interacciones cara a cara como en las familias occidentales de clase media— las interacciones son fluctuantes y los niños participan a veces lateralmente y a veces en interacciones directas, lo cual muestra que la dicotomía es equívoca. En este sentido, la autora reflexiona que en las sociedades occidentales la relación puramente diádica puede presentarse con el primogénito, pero en realidad es poco frecuente y es necesario replantear esta idea y analizar con más detalle la complejidad de las interacciones.⁴⁴

Por otra parte, en la última parte de su libro, De León reflexiona sobre los problemas que surgen en la socialización de los niños cuando éstos ingresan a la escuela, planteando la gran discontinuidad que existe entre la socialización familiar y escolar. Esta situación genera dilemas entre los zinacantecos, pues los niños escolarizados suelen ser problemáticos y los padres, en ocasiones consideran que es mejor no mandarlos a la escuela. En este sentido, también muestra como los niños escolarizados, cuando actúan como cuidadores de otros pequeños usan formas de enseñanza verbales, más que situadas en la acción directa como ocurre normalmente en Zinacantán.⁴⁵ Todo esto lleva a la autora

que resulta clave para la teoría general de la cultura, pues se enfoca precisamente en los procesos complejos (fluctuantes y abiertos) en que ésta se aprende.

⁴⁴ Leyendo otros textos que señalan esta comparación general como LeVine (1990) me parece que la división debe ser planteada como cuestión de énfasis, más que como una oposición.

⁴⁵ Es interesante notar que esta observación sobre la influencia de la escuela en el estilo socializador coincide con lo que plantean LeVine y LeVine (2002) para el caso de las mujeres escolarizadas. Véase apartado *Antropología psicológica e infancia*.

a considerar los efectos de los cambios que enfrentan los zinacantecos y a hacer una crítica a la educación escolarizada que no se adecua realmente al contexto sociocultural.

El sello de estos Estudios sobre la Socialización del Lenguaje es la manera como autores realizan análisis lingüísticos detallados (fonológicos, léxicos, morfosintácticos y sobre los estilos y géneros discursivos utilizados en las interacciones cotidianas), situándolos en su contexto significativo y destacando el papel de las etnoteorías sobre el desarrollo infantil en la manera como se da el aprendizaje cultural y lingüístico. Su principal aporte ha sido el penetrar en los microprocesos en los que los pequeños van adquiriendo la cultura, lo cual significa una revolución metodológica importante en el estudio de la socialización. Además, en el análisis transcultural, estos estudios muestran mejores argumentos pues permite comparar la frecuencia en que ocurren diversos tipos de interacciones comunicativas, sin perder de vista las diferencias contextuales que enmarcan el significado, lo que permite fundamentar mejor sus planteamientos (Ochs y Schiffelin; 1986).

Los microanálisis de interacciones comunicativas, situados en su contexto de significado, también han revelado claramente el papel activo de los niños en el aprendizaje y han destacado que la experiencia “de su mundo social es emergente, parcialmente predecible, pero también abierta” (Sealy, 200, 215, citado por De León 2005). Esto da a estos estudios el poder de no marginalizar los cambios en aras de buscar coherencia cultural, pues se destaca de entrada el carácter dinámico de la cultura durante los procesos de socialización; algo sumamente importante, pues la antropología general, aunque parte de que la cultura se aprende en la infancia, en realidad le ha dedicado poca atención a la socialización infantil, dándola por supuesta en la práctica, por lo que virtualmente se le asume como una herencia (Ídem). En este sentido, la socialización, hasta los setentas, por lo regular fue vista como un proceso de internalización unilateral de pautas culturales por parte de los niños. Pero, como se ha visto aquí, los estudios sobre la socialización del lenguaje han sido claves para cambiar la perspectiva y han abierto un campo de trabajo, que resulta clave para la teoría general de la cultura, pues se enfoca precisamente en los procesos complejos (fluctuantes y abiertos) en que ésta se aprende.

Recientemente los planteamientos acerca de la socialización infantil en diversas culturas han provocado mayor interés de los psicólogos por los aportes de la antropología en este campo. En la última década del siglo XX, —que ha sido en la que más publicaciones etnográficas sobre los niños se han realizado (LeVine, 2007)—, comenzó a ocurrir un acercamiento notable entre ambas disciplinas. Hasta ese momento, las relaciones entre la psicología y la antropología habían sido esporádicas, pues, aunque la antropología psicológica —desde los tiempos de la Escuela de Cultura y Personalidad— se había acercado a la Psicología buscando planteamientos útiles para la investigación psicocultural desechándolos cuando no eran aplicables (LeVine; 1999), la mayoría de la veces, este acercamiento fue con el propósito de cuestionar algunas afirmaciones de esta ciencia a la luz de evidencias etnográficas concretas. Esto implicaba señalar el sesgo que se derivaba de hacer generalizaciones a partir de estudios hechos con niños urbanos europeos y estadounidenses, por lo que la investigación psicocultural en antropología puede verse como una crítica cultural de la psicología en occidente, más que como un acercamiento o una búsqueda de intercambio.

Por ello, a pesar de tales críticas, los antropólogos no lograron mucho eco entre los psicólogos y con excepción de algunos como Abram Kardiner, Erik Erikson y Robert Levy que se acercaron a la antropología y al método etnográfico, en general la atención de los psicólogos a los antropólogos y sus planteamientos fue escasa. Es hasta los noventas que se ha desarrollado un campo transdisciplinar en el que convergen psicólogos interesados por la cultura y antropólogos interesados por los procesos psicológicos. Los trabajos realizados en este campo han sido puestos bajo el rótulo de Psicología Cultural, un campo que podría considerarse sinónimo de la Antropología psicológica, pero cuya característica principal es que busca una relación más cercana entre psicología y antropología, lo que puede ser útil para romper con el aislamiento de esas disciplinas y profundizar en el conocimiento sobre la infancia (Shweder; 1999).

(Vygotski) El poco interés de la psicología a los aportes antropológicos sobre la socialización infantil, se debe también a que dentro de esta disciplina por mucho tiempo se puso poca atención en el papel del medio social en el desarrollo del niño. Así, por ejemplo, en Estados Unidos, hasta la década de los ochenta, predominó un enfoque en que “se desarrolló naturalmente se correspondieron con etapas fijas. Por ello, si se toma en cuenta la mediación social que

investigaban cuestiones relacionadas con la edad en la que [el niño] es capaz de repetir material que debe recordar, el número de elementos que genéricamente el niño puede recordar a una edad determinada, la edad en que comienzan a planificar, a percibir la profundidad, a entender conceptos, a clasificar en base a criterios” entre otras cosas, que hacían presuponer un individuo aislado “aprendiendo espontáneamente destrezas y estrategias de carácter general”, pero no hubo mucha atención respecto al propósito y las circunstancias en que esto se lograba (Rogoff, 1993: 28).

Esta tendencia, en parte derivó de la influencia que tuvieron los planteamientos de Piaget sobre el desarrollo cognitivo infantil, pues aunque este autor no ignoró el papel del medio social, como algunos de sus lectores interpretaron, en la práctica se enfocó a entender la manera como los individuos resuelven situaciones abstractas realizando operaciones lógicas, proponiendo, para esto, etapas cuyo fundamento parecía ser el desarrollo físico más que la influencia social. Por ello, es hasta la década de los ochenta que algunos psicólogos, entre ellos Barbara Rogoff (Ídem), reconocerían la importancia del contexto donde sucede el aprendizaje, planteando que el conocimiento se da en dominios específicos mediados culturalmente, más que como incrementos de una capacidad general.

A partir de este señalamiento, para lograr acercarse al papel de la sociedad y sus instituciones en el desarrollo cognitivo infantil, muchos investigadores de la Psicología Cultural, al igual que en los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje, han retomado como base teórica los aportes del ruso Lev Vygotsky. Para este autor el aprendizaje surge en el marco de las interacciones sociales, de tal manera que las relaciones interpsicológicas dan origen al desarrollo intrapsicológico. Vygotsky ejemplifica analizando una interacción entre una madre y su bebé. Ésta comienza cuando el pequeño manotea queriendo alcanzar un objeto y su mamá, interpretando su deseo, le pregunta si lo quiere, estableciendo un diálogo con él y luego cumpliendo su deseo. A partir de ello, Vygotsky considera que lo que comenzó siendo un impulso en el pequeño por alcanzar algo, a partir de la interacción le da la posibilidad de realizar el mismo acto en futuro como una señal para pedir (Vygotsky citado por Werstch; 1988: 81)⁴⁶

⁴⁶ Oponer a Piaget y a Vygotsky fue común por mucho tiempo, sin embargo, varios autores han señalado que sus planteamientos pueden ser complementarios (véase, por ejemplo, la compilación de Castorina, et. al, 1996). Por ello, aunque Piaget no se centró en el papel del entorno, en sus planteamientos asumía que el logro individual no podía desligarse de su contexto sociocultural (Rogoff; 1993). De hecho, Piaget no consideró que las etapas de desarrollo necesariamente se correspondieran con edades fijas. Por ello, si se toma en cuenta la mediación social que

Es por ello que para Vygotsky el aprendizaje surge a partir de las interacciones con personas más experimentadas y lo que comienza como un fenómeno externo se convierte en un conocimiento o una habilidad interna para el niño. El concepto de "zona de desarrollo próximo" sirvió a este autor para señalar el potencial que se ha acumulado en los pequeños a través de sus interacciones sociales. La idea es que tales interacciones inician procesos internos en el niño que generan un potencial más allá de sus habilidades reales y que este potencial se manifiesta con la guía y el apoyo de los mayores, quienes les permiten desarrollar habilidades sociales acordes a su grupo (Ídem).

Partiendo desde la psicología, Barbara Rogoff es una de las principales representantes de la Psicología Cultural. En su planteamiento, ella ha tomado como base la teoría del aprendizaje de Vygotsky, de tal forma que en su libro, *Aprendices de pensamiento* (1993), sintetiza una perspectiva histórico-cultural sobre el desarrollo humano, que resulta adecuada para entender el aprendizaje en diferentes culturas. Esa perspectiva se puede sintetizar en las siguientes ideas:

"El desarrollo cognitivo tiene lugar en actividades socioculturalmente organizadas, en las que los niños participan activamente en el aprendizaje y ejercen un control sobre sus compañeros sociales, los cuales, a su vez también son activos en cuanto que estructuran situaciones de tal manera que permiten a los niños observar y participar en destrezas y formas de ver las cosas culturalmente valoradas" (Ídem: 65) "[Por ello, se puede afirmar que] La forma como los individuos intentan resolver problemas está intrínsecamente relacionada con los valores y las metas de la sociedad, con los instrumentos, y con las instituciones por lo que se refiere a la definición de los problemas y a la práctica en de su solución" (Ídem: 93).

Para lograr un análisis adecuado de esto, la autora propone el concepto de "participación guiada" el cual sintetiza un enfoque sobre la socialización que permite ver el papel activo del niño y la importancia de las personas que lo rodean, las cuales, a partir de su mayor experiencia sociocultural, les proporcionan los elementos necesarios para su aprendizaje. La ventaja del concepto es que permite ver los esfuerzos individuales sin perder de vista la interacción social dentro del contexto cultural del niño, mostrando que se trata de procesos que se encuentran intrínsecamente relacionados, pues el niño es un

enfocó Vygotsky, tales etapas podrían suceder de manera diferente de una sociedad a otra, dependiendo de las características del contexto.

“aprendiz activo” que observa y participa dentro de su contexto de vida, “bajo la guía y ante los retos que otras personas le plantean” (Ídem: 43).

Como se observa en los planteamientos de Rogoff, los aportes de Vygotsky son fundamentales para la Psicología Cultural enfocada al desarrollo cognitivo. Los estudios de la infancia en la antropología también han sido claves para esta disciplina, pues la etnografía se ha vuelto fundamental para la investigación. En este sentido, los psicólogos culturales son conscientes de las limitaciones de la observación clínica y experimental, que ha sido tradicional en la Psicología, y han buscado un acercamiento a los contextos reales de comportamiento, señalando también, —a partir de las evidencias de la diversidad en la experiencia infantil recopiladas a lo largo de la historia de la antropología— el sesgo de los estudios psicológicos que se han producido desde la experiencia de los niños europeos y norteamericanos, cuya socialización ha estado mediada por la institución escolar y el aprendizaje de la lectoescritura.

En este sentido, Barbara Rogoff y Gilda A. Morelli (1994) comentan que los aspectos que son examinados cuando se investiga el desarrollo infantil, como la memoria, la percepción, el razonamiento lógico, están relacionados con las expectativas del ámbito escolar, lo que implica un sesgo evidente cuando se trabaja con sociedades no escolarizadas. Por ello, partiendo de la evidencia transcultural, muestran que los criterios lógicos relevantes para realizar clasificaciones dentro de un contexto escolar no son los mismos en otros contextos. Al respecto presentan un ejemplo interesante derivado de una investigación entre los niños kpelle en torno a su manera de clasificar objetos. Estos niños realizaban clasificaciones funcionales entre los objetos, (cuchillo con naranja, por ejemplo) más que clasificarlos por clases como sería la expectativa en un contexto escolar, donde los niños aprenden a realizar este tipo de relaciones para satisfacer las expectativas de sus profesores.

Como se observa en este ejemplo, dentro de la Psicología Cultural, reaparece como clave la pregunta sobre qué es lo que se deriva de la naturaleza y qué es lo que se deriva de la cultura en el desarrollo cognitivo del niño, pregunta que viene de la mano con el clásico dilema entre el universalismo y el relativismo. Rogoff (1993: 26) ha comentado que todas las teorías del aprendizaje reconocen el papel de la cultura y de la naturaleza en el desarrollo psicológico y que, sin embargo, en la práctica tienden a privilegiar un aspecto

¹⁷ Traducción propia.

más que otro. Este dilema, que atraviesa la historia de la antropología y otras ciencias del comportamiento, parece prácticamente inevitable y resulta crucial cuando se tiene que elegir una postura teórica para estudiar la socialización infantil.

En este sentido, Shweder, uno de los antropólogos que más ha promovido la Psicología Cultural como campo transdisciplinario, ha planteado ideas interesantes. Este autor considera que la cultura se refiere “a las concepciones de lo que es la verdad, lo bueno, lo bello y lo eficiente” y con base en ello, plantea que la Psicología Cultural no busca los componentes esenciales la naturaleza humana detrás de la diversidad cultural, sino que se enfoca a entender “las diferencias en la manera como los miembros de diferentes comunidades perciben, categorizar, recuerdan, sienten, desean, buscan, evalúan”, por lo que, desde su punto de vista, el objetivo de la disciplina está en entender las diferencias psicológicas derivadas de las metas y valores de cada grupo.

Por ello, si bien no niega que haya algo que pueda llamarse naturaleza humana, Shweder no se enfoca a ella para definirla, sino que plantea la existencia de una “unidad psíquica” que coloca a las personas ante preguntas existenciales comunes, para las cuales la cultura brinda respuestas particulares, a partir de lo que consideran que es la verdad, el bien, lo bello y lo eficiente. Esta posición, que Shweder (1999) presenta bajo el slogan “universalidad sin uniformidad”, se basa en tres principios filosóficos de lo que denomina *confusionismo*. El primero señala que “el mundo cognoscible es incompleto si se ve desde un punto de vista, incoherente si se ve desde todos los puntos de vista al mismo tiempo y vacío si no es visto desde ningún lugar en particular”⁴⁷. El segundo señala que el conocimiento es irresoluble a un solo punto de vista (*cognitive undecidable*), pues siempre puede existir una respuesta diferente a la misma pregunta. Y derivado de esto, en el tercer punto, plantea que el fondo de las cosas es un “eterno misterio”.

Es por ello que para Shweder la opción dentro de la Psicología Cultural es tomar como punto de partida la parcialidad del conocimiento. En este sentido, para él, el paso de un punto de vista a otro abre nuevas perspectivas y posibilidades, pues “cada cultura es experta en una parte de la experiencia humana” y el movimiento de un punto de vista a otro revela a las personas aspectos desconocidos, no sólo de su propia perspectiva sino también de la de “los otros”, ya que cada visión parcial implica algo que está oculto o

⁴⁷ Traducción propia.

encubierto y que puede ser revelado. Esto es lo que Shweder denomina "pensar a través de las culturas" (Ídem).

Estas reflexiones son importantes pues muestran el carácter maniqueo de un dilema epistemológico que ha sido clave en las ciencias sociales, el cual, desde mi punto de vista, nos conduce a optar por una postura o por otra, con igual insatisfacción o éxito, dado que en ambas se pierde y se gana algo. El estudio de los fenómenos psicoculturales de la infancia, necesariamente plantea este dilema, y cualquier propuesta teórica-metodológica tendrá que sortearlo de algún modo. Por ello, haciendo un balance de la Psicología Cultural, podemos plantear que aunque su nombre sitúa el evidente papel de la cultura en la psicología, esto no implica que sus representantes sean relativistas. Así, las perspectivas de autores como Roggoff y Shweder, mantienen una tensión difícil de resolver, pero que posiblemente nos ayude a encontrar una comprensión diferente del dilema entre el relativismo y el universalismo.

Antropología de la infancia, procesos sociales y política pública

Como hemos visto, el estudio de la socialización y el desarrollo cognitivo infantil tienen una larga historia en la antropología. A pesar de ello, la mayoría de los trabajos han tomado una perspectiva basada en el punto de vista de los adultos y han considerado a los niños como personas incompletas en proceso de formación, lo que ha opacado su papel activo dentro de la dinámica cultural y su capacidad para construir culturas autónomas tan complejas como las de los adultos (Hirschfeld; 2002). Por ello, aunque los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje y las investigaciones de la Psicología Cultural, han puesto sobre mesa la importancia de la agencia infantil y las interacciones entre pares, en realidad aún son contados los estudios que han estudiado la percepción que los niños tienen de sí mismos y de su entorno, así como la manera en que crean y recrean conocimientos culturales fuera de la influencia de los adultos.

Hirschfeld (Ídem), en su texto "Why Don't Anthropologists Like Children?" ha planteado claramente este sesgo, señalando la marginalidad que los niños han tenido en la investigación antropológica hasta la actualidad. Para él esto es muy significativo pues, a pesar de que esta disciplina asume que la cultura es aprendida, en la práctica ha sobreestimado el rol de la enseñanza adulta, obviando la manera como los niños procesan

el Journal of the Anthropological Society of Oxford Vol. 4, No. 1, pp. 85-99.

la información y son capaces de crear culturas en gran medida independientes dentro del medio cultural en que viven. De esta manera, el autor muestra que los niños son un grupo subalterno que ha sido marginalizado incluso por una disciplina para la que teóricamente deberían ser cruciales y, abogando por un Antropología de la Infancia, critica que la mayoría de los estudios de la socialización consideran a los niños como seres incompletos, ignorando su evidente capacidad de resistir y transformar las influencias a las que están expuestos.

En este sentido, podemos afirmar que en la actualidad se presenta de forma emergente un nuevo campo que comienza a ser denominado Antropología de la Infancia (o las infancias), en el que convergen los viejos intereses sobre los niños, pero se cuestiona la ausencia de la perspectiva infantil, la cual, aunque planteada desde los años treinta por Margaret Mead, en realidad nunca fue explorada. Esta nueva línea de trabajo reivindica que los niños sean investigados bajo las mismas bases que han sido estudiados los adultos (Evans y McLaughlin; 2001), por lo que no necesariamente se plantea una perspectiva psicológica como la que ha dominado la investigación antropológica relativa a la infancia, quedando abierto el uso de diversos enfoques.

La reivindicación por una Antropología de la Infancia ha tenido eco principalmente en Inglaterra. Como ejemplos de investigadores que han retomado la perspectiva infantil podemos citar a Cherlotte Hardman (2003), quien desde 1973 cuestionó que la investigación sobre la infancia remitiera a los adultos⁴⁸ y realizó un acercamiento etnográfico al mundo de los niños analizando sus interacciones cotidianas durante los recreos escolares, y Christina Toren (2007), quien a través de dibujos sobre comidas familiares realizados por niños de Fiji en 1982, 1990 y 2005, analiza los cambios y continuidades en la percepción que tienen de sus relaciones familiares y la vida doméstica, tomando en cuenta la influencia de los procesos sociales que han ido cambiando la vida del grupo.

Esto último, nos lleva a otra perspectiva emergente dentro de las investigaciones antropológicas sobre la infancia, la cual plantea la necesidad de un acercamiento socio-histórico al fenómeno. La relevancia de este acercamiento ha estado implícita en esta tesis, desde el hecho que se eligió como punto de partida mostrar la manera como el

⁴⁸ Hirschfeld (2002), cita el artículo "Can There Be an Anthropology of Children?" publicado por la autora en 1973 en el Journal of the Anthropological Society of Oxford Vol. 4, No. 1, pp. 85-99.

interés científico por la infancia surge de la mano con la preocupación pública por los problemas frente a la industrialización; y porque, tomar este punto de partida, exigió hacer algunas observaciones sobre la manera como ha cambiado la concepción y la experiencia de la infancia en los Estados modernos a partir de diferentes procesos sociales que han afectado la vida familiar y la educación.

También, mientras revisamos diversos aportes de la antropología en torno a la infancia, pudimos observar que a partir de los años cincuenta algunos autores comenzaron a hacer referencia a la historia para entender los procesos psicoculturales relacionados con la crianza infantil. Uno de los primeros fue Erik Erikson quien se dio cuenta que en un mundo cambiante la tradición en la que un niño es formado puede no ser acorde con la realidad, con lo que señaló la inestabilidad de la identidad ante el cambio cultural, concretamente como se manifestaba en la reservas indígenas norteamericanas, cuya población había perdido su antigua forma de vida. Junto con Erikson, autores como Levy y LeVine han retomado los procesos de cambio en sus planteamientos.⁴⁹

Considerar los factores históricos se hizo cada vez más necesario para los antropólogos, a medida que las sociedades que tradicionalmente estudiaban, por lo general grupos étnicos preindustriales, mostraban con mayor claridad las huellas y/o desajustes generados por el contacto intercultural derivado del colonialismo y la expansión capitalista. De esta manera, no sin dificultad y resistencia, la antropología ha tenido que desplazar su énfasis en delimitar culturas, que se suponía se reproducían de una generación a otra con ligeros cambios, por una perspectiva que de cuenta de los cambios acelerados generados por la globalización económica y las nuevas tecnologías comunicativas.

Esto implica retos nuevos para la disciplina, pues si bien esto no significa necesariamente el fin de la diversidad cultural o el fin de su objeto de estudio, lo que si es evidente es que hoy, en menor o mayor medida, todas las sociedades participan en un intercambio intenso con un mundo más amplió. Por ello, ante las nuevas realidades, la división entre “lo tradicional” y “lo moderno” esta siendo seriamente cuestionada (Lewis y Watson-Gegeo; 2004) y esto implica replantear la teoría cultural, lo que quizá contribuya a superar una idea limitada del objeto de la disciplina como el estudio de “los otros” (tradicionales) —que ha predominado en la práctica— por una antropología más amplia

⁴⁹ Véase apartado *Psicología cultural e infancia*.

que permita optar por enfoques que consideren la autonomía relativa de los grupos humanos y al mismo tiempo su inserción y participación en las dinámicas socioculturales del mundo actual.

Alguna vez los antropólogos buscaron culturas lo menos “contaminadas” posibles como un campo fructífero para la investigación social. De hecho este fue el eslogan de muchos de los primeros Culturalistas de los Estados Unidos, como Ruth Benedict y Margaret Mead, para quienes las sociedades pequeñas o “simples” representaban un campo de trabajo ventajoso para entender la cultura humana. Sin embargo, cada vez más la pureza relativa de esas culturas ha ido desapareciendo y hoy las investigaciones se encuentran ante situaciones complejas, en las que al mismo tiempo que se reivindican las identidades étnicas, los grupos se han transformado y es difícil encontrar lo que era “auténtico”, más aún cuando esta idea implica una construcción acorde a los nuevos tiempos.

Por eso, aunque sería una exageración afirmar que los antropólogos de principios de siglo XX ignoraron el cambio (pues de hecho ellos querían documentar la cultura de esas sociedades ante lo que parecía su inminente desaparición provocada por el avance de las sociedades industriales), la coherencia interna de los sistemas culturales que describieron hoy se ha vuelto objeto de dudas. Esto se debe a que es posible que el enfoque usado, en muchos casos, haya privilegiado la integración, ignorando los cambios que ya de hecho ocurrían y de los cuales, en cierto modo, la presencia de los antropólogos era un indicio.⁵⁰ Sin embargo, también es posible suponer que las culturas que estudiaron se encontraban realmente más integradas, y que tal vez, en espacios y circunstancias particulares, aún sea posible encontrar sociedades suficientemente cohesionadas a pesar de su relación con el exterior.⁵¹

En este sentido, se puede afirmar que los antropólogos interesados por la infancia, aunque desde los años cincuenta ya mostraban interés por el papel de la historia, en general todavía se centraron en grupos que relacionándose con el exterior mantenían un alto grado de cohesión interna, por lo que la historia fue utilizada como trasfondo o

⁵⁰ Un ejemplo de esto se da en algunas etnografías de los grupos indígenas de Los Altos de Chiapas, México, realizadas durante los años sesenta por antropólogos norteamericanos, los cuales buscaban la esencia maya y no notaron que muchos aspectos de “la tradición” en algunos casos eran efectos directos del exterior. Véase Viqueira (2002) que plantea este argumento y Jan Rus (2002) que presenta el ejemplo de los cambios ocurrido en el sistema tradicional de chamula a partir de los años treinta, los cuales no fueron vistos por los antropólogos que llegaron más tarde.

⁵¹ Para una discusión interesante relativa a si fue o no una ilusión la integración cultural que describieron los antropólogos, véase Levy (2005), que reflexiona sobre su experiencia en Tahiti y Nepal.

contexto más que como una manera de explicar la experiencia infantil.⁵² Esto quizá sea aún posible en algunos contextos, pero cada vez es más claro que la realidad extra local afecta considerablemente la vida de todos, en algunos casos fortaleciendo aspectos de la identidad y la cohesión cultural, pero, la mayoría de la veces, alterando en diversos grados múltiples aspectos de la vida social, la cual ya no puede comprenderse más al margen de contextos y procesos más amplios.

La escolarización es uno de los ejemplos más claros, pues como han mostrado algunos de los autores que se han citado, la introducción de la escuela (un proceso que impactó la vida europea durante el siglo XIX) comenzó afectar muchas poblaciones preindustriales a lo largo del siglo XX robando espacio a la socialización doméstica y comunitaria, y por ello, alterando la manera como se reproducía normalmente la cultura.⁵³ A esto podemos sumar otros procesos como la migración, la llegada de diversas religiones, la presencia de programas e instituciones gubernamentales, el acceso a diversos medios de comunicación masiva y en general las dinámicas económicas globales, que de un modo u otro, y en diversos grados, afectan la vida local, incluyendo la socialización infantil.

Emmanuel Amodio (2005), retomando la manera como las sociedades denominadas tradicionales se han visto afectadas por la globalización, ha planteado lo siguiente:

“Es evidente que todas las sociedades cambian y, por ende, también los hacen sus modelos culturales. [...] Sin embargo, particularmente en los casos de crisis producida por presión externa, los sistemas tradicionales de socialización y enculturación se fragmentan, hasta no conseguir formar individuos integrados en la sociedad local y tampoco en la sociedad externa que, en nuestro caso, quiere decir la sociedad nacional envolvente. Lo que más llama la atención, en estas situaciones, es la mezcla de prácticas de crianza derivadas de culturas diferentes que encuentra dificultades para producir un nuevo sistema armónico, sobre todo cuando la integración de los pueblos indígenas a los sistemas nacionales se da en términos desiguales, es decir, se transita de una situación de crisis coyuntural a una de permanente precariedad psicológica y cultural”.

⁵² Incluso los Estudios sobre la Socialización del Lenguaje y la Psicología Cultural que han retomado el planteamiento de Lev Vygotsky, si bien señalan la historia, sólo la dejan como marco de referencia y se centran en el análisis sincrónico de las interacciones, por lo que realmente no plantean una explicación a partir de los procesos sociales.

⁵³ Véanse los comentarios sobre el trabajo de Levin (2005) y LeVine y Levine (2002) en el apartado *Antropología psicológica e infancia*, y los comentarios sobre De León (2005) en *Etnopsicología lenguaje e infancia*.

Es por ello que desde la antropología psicológica, Jeffrey L. Lewis y Karen A. Watson Gegeo, (2004), han señalado la necesidad de una aproximación socio-histórica a la infancia, planteando que el papel explicativo de los procesos históricos tienen para entender las diversas experiencias infantiles que han emergido en el mundo actual. Ellos consideran que si bien los estudiosos del desarrollo humano han comenzado a realizar investigaciones que reconocen el papel del medio cultural como algo históricamente construido, aún es necesario ir más adelante y analizar la manera como los macroprocesos se conectan con los microprocesos, para lograr retratos realistas de la infancia. Siguiendo a Appadurai, los autores señalan que en la actualidad se ha incrementado el intercambio cultural y que, en muchos casos la relación entre lugar, cultura e identidad, se ha roto ante los movimientos migratorios de las poblaciones, lo que hace imprescindible un enfoque amplio y no solamente centrado en el grupo.

En este mismo sentido, Thomas Weisner y Edgard Lowe (2005), ha realizado una amplia revisión sobre el impacto de la globalización económica y los fenómenos que la acompañan, en niños y adolescentes de diversos contextos. De esta manera su trabajo enfoca los procesos en marcha —como los nuevos flujos de información y la profundización de las desigualdades sociales— que están transformando la experiencia de los menores de edad y las relaciones intergeneracionales y enumera gran número de problemáticas que afectan la vida de los jóvenes y niños en el mundo, como son la guerra, la pobreza, el abuso sexual y la explotación, planteando la relevancia de la investigación antropológica frente a estas realidades, por su enfoque en la diversidad y la comparación transcultural.

La preocupación de los antropólogos por efectos de la globalización en la infancia es reciente y forma parte de un interés más amplio por la protección y defensa de los derechos infantiles en el mundo. Como señalan Myra Bluebond-Langer y Hill E. Korbin (2007) en los últimos años, ante las noticias cada vez más frecuentes de explotación y abuso infantil, se ha generado un interés público sobre los niños y sus derechos, que ha fomentado un acercamiento multidisciplinario hacia el conocimiento de la infancia y sus diversas realidades. El impulso principal de este interés nació de la Convención de la ONU para los Derechos de los Niños realizada en 1989, la cual ha tenido resonancia en diversas agencias internacionales y grupos en pro de los derechos infantiles, propiciando la creación

de becas para impulsar investigaciones que generen conocimientos útiles al respecto (Ídem).

Dicha convención señaló tres principios interconectados relativos a los derechos de los niños: *protección, provisión y participación*, aspectos en los que la antropología, —a través de los trabajos realizados en diversas culturas, el potencial del método etnográfico en contextos cotidianos—, parece ser una disciplina llamada a hacer aportes importantes en la discusión, especialmente, respecto a la *participación*, pues cada vez más estudios antropológicos han comenzado a dar la voz a los niños y reivindican su papel activo en la vida social (Ídem). Es por ello que, en la coyuntura actual, el campo emergente que se reivindica como Antropología de la Infancia, tiene un eminente sentido político y ha comenzado a mostrar a los niños como grupos subalternos que resisten la cultura adulta (Hirschfeld; 2002).

Sin embargo, este renovado interés por la infancia también es parte de otras disciplinas, de tal forma que está cobrando forma un campo multidisciplinario en el que participan investigadores de la sociología, la historia, la pedagogía, la psicología entre otras disciplinas. Este nuevo campo se conoce como Estudios de la Infancia y también está estrechamente relacionado con problemas prácticos relativos a la discusión pública sobre los problemas de los niños y la búsqueda de un consenso para establecer sus derechos. Desde la sociología Allison James, Chirs Jenks y Alan Prout, (1998) han buscado mapear las características de estos estudios y han detectado que los modelos teóricos se distinguen según el énfasis que ponen en los extremos de cuatro dicotomías teóricas: 1) la agencia y la estructura, 2) el universalismo y el particularismo, 3) lo local y lo global y 4) la continuidad y el cambio.

Para Myra Bluebond-Langer y Hill E. Korbin (2007) el sello de los estudios actuales sobre la infancia (tanto en la antropología como en otras disciplinas), es que se reconoce el papel activo de los niños, pero al mismo tiempo se señala la vulnerabilidad de estos ante las dinámicas del mundo actual, lo cual sitúa más bien una situación paradójica respecto a la observación de James, Jenks y Prout, sobre todo con relación a la dicotomía agencia - estructura. En este mismo sentido, como Bluebond-Langer y Korbin señalan, el reconocimiento de los niños como sujetos de derecho y protección, debido a sus implicaciones prácticas, ha hecho que las investigaciones estén políticamente cargadas y los

límites relativos entre la ciencia pura y la aplicada se hayan vuelto borrosos, pues la realidad que se presenta es sumamente compleja e involucra una redefinición de lo que significa la infancia a la luz de la diversidad de las experiencias infantiles en el mundo. Es por ello que Colangelo (2002) plantea que el debate público sobre la infancia conduce necesariamente a la pregunta de ¿para qué niño se están pensando y diseñando políticas? la cual plantea la necesidad de considerar aspectos como la clase social, la pertenencia étnica y el género, a la hora de proponer cualquier tipo de acción destinada a la niñez.

De esta manera, la preocupación actual por la infancia y sus derechos nos coloca ante una coyuntura histórica, semejante a la que ocurrió en el siglo XIX europeo, sólo que ahora los efectos negativos sobre los niños afectan en mayor o menor medida a todas las sociedades y las situaciones actuales confrontan los supuestos y oposiciones conceptuales comunes en el pensamiento moderno. Reflexionando sobre el origen de la preocupación por los derechos de los niños, Amodio (2005) comenta:

La necesidad de reafirmar los derechos de los niños interesa particularmente a las sociedades de masa, determinadas directa o indirectamente por el capitalismo, y menos a las pequeñas sociedades de tipo segmentarios, como los pueblos indígenas americanos. Esta diferencia tiene que ver con el tipo de reglas sociales que cada sociedad pone en acción frente a las necesidades de los niños, derivadas de la particular representación del mundo y, sobre todo, del tamaño poblacional que impone en las pequeñas sociedades un cuidado especial de los niños para su reproducción en cuanto sociedad. En las sociedades de masa esta necesidad está resuelta de antemano por el gran tamaño poblacional y la existencia de clases diferentes que permiten una variabilidad de las pautas de crianza sin por esto afectar la reproducción global de la sociedad. Es por esto, por ejemplo, que las sociedades capitalistas pueden dramáticamente permitirse el lujo de explotar laboralmente a los niños y aceptar un alto grado de mortalidad sin correr el riesgo de llegar a producir su propia extinción". (Ídem: 20)

Por ello, aunque este autor también señala que ante las nuevas circunstancias, dentro de los grupos indígenas comienzan a surgir formas de explotación infantil derivadas del impacto de la globalización, su argumento muestra cómo el interés actual por los derechos de los niños tiene una relación con el avance del capitalismo y sus efectos en el mundo. En estas circunstancias, desde mi punto de vista, se vuelve imprescindible el conocimiento de la historia para la explicación de las infancias actuales, considerando no

¹⁴ Véase, el apartado *El mundo científico por la infancia*.

sólo las historias regionales y el impacto de lo global en lo local, sino también la manera como ha cambiado la infancia en los países industrializados y los diferentes procesos que se relacionan con ello, como forma de identificar tendencias significativas en la dinámica actual.

Una acercamiento socio-histórico es importante porque permitiría entender los cambios recientes en la experiencia infantil a la luz de procesos macrosociales y tendencias de larga duración, identificando los nuevos significados de la infancia y los aspectos en los que ha entrado en crisis el significado hegemónico de esta edad. En este sentido, un acercamiento socio-histórico implica retomar los procesos sociales como marco explicativo y no sólo como parte de un contexto general, pues, como plantean Jeffrey L. Lewis y Karen A. Watson Gegeo, (2004), las investigaciones sobre la infancia no pueden ignorar la dimensión histórica, so riesgo de producir ficciones sobre esta edad.

Los esfuerzos por comprender los cambios en la experiencia y significado de la infancia en diversas épocas, por parte de la Historia también son recientes. El historiador que los inició fue Philippe Ariés, a quien ya hicimos referencia⁵⁴, que encontró un contraste fuerte entre la noción de infancia moderna y la que existió durante la edad media, identificando los cambios en la vida familiar y la afectividad hacia los niños. Otros historiadores como Linda A. Pollok (1990), Carlos Pancera (1993), Lloyd De Mause (1994) y Bunaventura Delgado (2000) entre otros, han continuado esta búsqueda, no sin controversias respecto a los argumentos y la validez de las fuentes usadas. Desde mi punto de vista, la importancia de estos estudios es que necesariamente son comparativos y partiendo del presente hacia el pasado, regresan brindándonos una visión más amplia de la experiencia infantil actual.

Es importante señalar que el acercamiento de la antropología a los estudios históricos sobre la infancia no es forzado, pues este tipo de historia es sumamente antropológica en el sentido de que busca reconstruir una mentalidad y una experiencia de una época específica, tal como un antropólogo lo intenta en una sociedad particular. En este sentido, esta historiografía se vuelve complementaria, pues proporciona a la antropología una perspectiva de larga duración que permite situar los procesos en desarrollo que están afectando la infancia actual. Al respecto, uno de los aportes teóricos

⁵⁴ Véase, el apartado *El interés científico por la infancia*.

más interesantes es el concepto de *proceso civilizatorio* de Norbert Elias ([1936] 1987), pues a través de él se propone enfocar las tendencias profundas que orientan los cambios en la estructuras de sociales y psicológicas de occidente, permitiendo considerar el papel activo de las personas dentro de ese proceso general.

Para Elias, el rasgo clave del *proceso civilizatorio* de occidente es la tendencia a un mayor control y restricción del comportamiento en lo que respecta a la sensibilidad y las cosas que nos avergüenzan. De este modo, nos presenta las transformaciones en la compostura al comer, la realización de necesidades fisiológicas, el modo de sonarse la nariz, el comportamiento en el dormitorio, el desempeño de la sexualidad y el manejo de la agresividad, que se produjeron de la edad media a la actualidad y, al hacerlo, muestra que la manera como los cambios en las estructuras de la sociedad (sociogénesis) se relacionan con cambios en las estructuras psicológicas (psicogénesis), con lo cual, intenta romper con los enfoques que privilegian un aspecto u otro sin observar de qué forma ambos aspectos modelan o configuran las experiencias humanas en el transcurso de la historia (Ídem.)

De hecho, esta perspectiva de larga duración se puede ampliar mucho con la evidencia transcultural producida por la antropología interpretada dentro de un marco evolutivo, tal como se ha hecho en las investigaciones sobre los orígenes y transformaciones de los sistemas políticos y económicos, pero en este caso, teniendo en cuenta la manera como se han dado las transformaciones en la experiencia de la infancia. Un ejemplo de esta perspectiva puede ser el libro *Cultura y compromiso*, en el que Margaret Mead ([1970] 2002) planteó tres conceptos que nos ayudan a comprender las relaciones intergeneracionales y que tentativamente nos dicen mucho sobre los cambios que han sufrido en la historia de la especie.

A partir de la evidencia etnográfica Mead clasificó tres tipos de sociedades. Las *postfigurativas*, en las que el conocimiento y conducta de los adultos representa el futuro de los niños, pues no existen cambios drásticos de una generación a otra. Las *cofigurativas*, en las cuales los adultos y su tradición se deben adaptar a circunstancias nuevas lo que implica que los conocimientos de las nuevas generaciones son importantes para las generaciones anteriores. Y las *prefigurativas*, las cuales son típicas de nuestro tiempo, y se distinguen porque las experiencias de los jóvenes y los adultos difieren marcadamente, abriéndose

brechas generacionales; en ellas, el conocimiento importante para adaptarse a la realidad reside en gran medida en las generaciones jóvenes.

El planteamiento de Mead es interesante porque muestra la tendencia a la ruptura generacional en el mundo moderno fenómeno que podemos ver en nuestro propio curso de vida, cuando comparamos nuestra experiencia infantil con la de los niños actuales. Yo, por ejemplo, como niño urbano crecí en los ochenta jugando en la calle, mientras que las generaciones actuales, de mi ciudad y de otras grandes ciudades ya no tienen esta experiencia. La diferencia generacional, es hasta cierto punto obvia, pues lo podemos apreciar simplemente hurgando en nuestras memorias, sin embargo, no se debe olvidar que se trata de algo sumamente reciente y por ello es necesario verlo a contraluz de las experiencias de otras sociedades a lo largo del tiempo.

En este sentido, podemos señalar que la experiencia y habilidades de los niños están marcadas por el contexto en que se forman, y hoy esos contextos cambian de forma acelerada, de manera que se generan abismos generacionales, sólo en el marco de años o décadas de diferencia. Las nuevas generaciones, viven como parte de su medio natural tecnologías a las que las generaciones anteriores debemos de adaptarnos y cuentan con sus propias referencias y ámbitos de socialización que pueden separar drásticamente su experiencia de la nuestra. Haciendo referencia a esto, Thomas Weisner y Edgard Lowe (2005), señalan cómo, a través los medios de comunicación como el Internet y la televisión, los niños y adolescentes de diversas partes del mundo, aunque estén separados por grandes distancias, se entienden más entre ellos que con otros miembros de su comunidad, pues entre ellos tienen experiencias y referencias culturales comunes.

Pero, viajando más hondo en el pasado, otro autor interesante por buscar un enfoque de larga duración sobre la infancia es Morris Berman (2006) quien ha logrado sintetizar las evidencias transculturales relativas a la crianza infantil y a partir de ellas ha planteado una hipótesis general sobre la manera como han cambiado las técnicas de crianza dentro de la historia humana y su relación con los sistemas de subsistencia, la organización sociopolítica y las diferentes maneras de relacionarse con el mundo. En términos generales, su propuesta busca entender las raíces de comportamientos actuales, como la tendencia a buscar ideologías y paradigmas totalizadores, a los que considera una forma de satisfacer la ansiedad y la inseguridad psicológica.

Con este ambicioso objetivo, partiendo de un cuestionamiento a la idea comúnmente asumida de que en el paleolítico existía trance unitivo y religiones de tipo shamánico, —que considera proyecciones mal fundamentadas derivadas de la importancia que tienen estos fenómenos en la actualidad— Berman retoma información transcultural actual sobre aspectos como la edad del destete, la cantidad de contacto corporal de los bebés con sus cuidadores y el papel de la crianza múltiple respecto a una más focalizada en la relación madre-hijo y, de igual modo, las proyecta hacia el pasado, correlacionando las evidencias con los planteamientos más recientes sobre la evolución de los sistemas económicos y políticos en la especie humana.

A partir de ello, el autor nos presenta una hipótesis tentativa sobre los cambios que han ocurrido en la psicología humana a lo largo de la historia de la especie. La historia que nos cuenta es bastante diferente de las interpretaciones que comúnmente se admiten en el medio académico, pero precisamente eso la hace interesante, además de que muestra gran cuidado metodológico y realiza críticas bastante fundamentadas de otros planteamientos. En términos generales, su interpretación se basa en una reflexión sobre las implicaciones que tuvo el paso de una vida nómada basada en la recolección y la cacería a una vida sedentaria basada en la agricultura (en términos más específicos el paso de economías de retorno inmediato y las economías de retorno retardado⁵⁵). Así, comparando las particularidades de estas formas de vida, Berman encuentra cambios drásticos en la transición del paleolítico al neolítico, que se reflejan hasta hoy, aunque en forma diferente, en las sociedades modernas industriales.⁵⁶

En este sentido, para Berman, el paso de movilidad al sedentarismo, —que llegó de la mano con la estratificación social y el surgimiento de sociedades donde el trance unitivo y la búsqueda de sentido son aspectos clave—, significó el paso de una perspectiva horizontal, difusa y paradójica, a una vertical marcada por la autoridad sagrada, el heroísmo y una sensación de incompletud en las personas. De esta forma, la experiencia humana neolítica se caracteriza por la búsqueda de significado y la tendencia a fijar la

⁵⁵ Berman retoma estos conceptos de Woodburn, con el propósito de relativizar la dicotomía caza-recolección/agricultura, pues algunas sociedades cazadoras-recolectoras tuvieron economías de retorno retardado. La economía de retorno inmediato se caracteriza por el rechazo a la noción de superávit; la economía de retorno retardado se caracteriza por el manejo de éste. (Berman; 2006).

⁵⁶ Uno de los textos que le sirven para fundamentar su planteamiento es el estudio comparativo de sociedades cazadoras, pastoras y agricultoras de Barry, Child y Bacon (1959), el cual ya hemos comentado. Véase apartado, *Antropología psicológica e infancia*.

realidad, lo que trae como resultado la creación de sistemas ideológicos y religiosos que buscan un reencuentro con la totalidad mediante experiencias extáticas; que colocan la “salvación” fuera de la vida terrenal o, que en general, se esfuerzan por dar una explicación totalizadora de la vida y el mundo.

Sintetizando el argumento de Berman, no sin perder los matices y detalles, podemos decir que la manera como se configura la vida en el neolítico se derivó de la presión demográfica en territorios circunscritos —que impedían la fisión de los grupos en busca de nuevos lugares como medio de resolver conflictos y buscar más recursos— y ello provocó que se privilegiara la agricultura respecto a otras formas de subsistencia y surgieran organizaciones jerárquicas y formas de poder coercitivo. Esta situación, conduciría a que un subgrupo tomara el control de los excedentes y justificara su poder en el ámbito divino. Por otro lado, al mismo tiempo, la vida agrícola sedentaria produjo cambios en la vida familiar y la crianza, pues a diferencia de los grupos cazadores que evitaban de diferentes maneras el crecimiento demográfico y practicaron un amamantamiento prolongado, en los grupos agrícolas los hijos eran importantes para la economía, lo que propició nacimientos más próximos y un destete más temprano; todos ellos factores que significaron una menor participación de las mujeres en la vida económica, surgiendo las “madres profesionales” como una presencia sacralizada para los pequeños.

En este nuevo contexto, según el autor, se generó un mayor apego y dependencia psicológica hacia la madre que luego se proyecta en diversos aspectos de los sistemas ideológicos, los cuales brindan paliativos a la inseguridad emocional que se ha vuelto parte inherente de la vida sedentaria. Las técnicas de crianza jugarían un rol clave en este sentido, pues el destete prematuro en conjunto con familias más extensas y una correspondiente competencia entre hermanos, entre otros aspectos, produjeron mayor ansiedad y una sensación de pérdida que luego conduce a la búsqueda del algún remedio o corrección a esta experiencia.⁵⁷ Para Berman la civilización actual es producto de esto y comparte la jerarquización y la aparición de religiones e ideologías verticales con el resto

⁵⁷ En este punto Berman se apoya en la teoría de relaciones objetales planteada por psicólogos como Winnicott, la cual se enfoca a la manera como se surge la conciencia de sí mismos en los niños, enfocando las rupturas de la experiencia infantil en los primeros años de vida y el surgimiento del apego a objetos transicionales como formas de sanar estas rupturas. Para un análisis más detallado sobre esta teoría véase, Berman (1992).

de las sociedades que han existido, exceptuando los grupos nómadas históricos que rechazaron "la civilización" agrícola (los bárbaros), las sociedades agrícolas u horticultoras que lograron mantener sistemas de jefes "sin poder" y las sociedades cazadoras y recolectoras que aisladas pudieron sostener su forma de vida.

Así pues, en términos generales, Berman asume que las sociedades paleolíticas difieren marcadamente de las neolíticas en los efectos de la crianza sobre el nacimiento psicológico o la formación de la persona y su relación con el mundo. En su opinión la conciencia paradójica, difusa y horizontal del paleolítico, —que implicaba un estado de alerta y conexión —sin fusión con el entorno— se pierde con el sedentarismo, pero forma parte de nuestra memoria genética y está latente en la búsqueda de solucionar esa falla y en la rebeldía hacia lo que nos oprime; ésto aunque para Berman, en la sociedad actual la mayoría de las opciones son paliativos temporales que en general no logran cambiar algo.

La valoración que el autor hace de sus conclusiones es compleja y en general apunta a considerar varios aspectos de la crianza en las sociedades cazadoras recolectoras como benignas, asumiendo que se adaptan mejor a la naturaleza humana, pues la mayor parte de la historia la especie humana fue nómada y relativamente igualitaria. Sin embargo, a pesar de lo tentativo que resultan sus argumentos para hacer propuestas para aliviar la condición humana, Berman no cae en esto, pues considera que en el contexto actual no se podrían extrapolar adecuadamente las técnicas de crianza de los cazadores recolectores y la idea se convertiría en un paradigma más que reproduciría las visiones totalizadoras que él ha venido cuestionando. De este modo, concluye dejando sobre la mesa su planteamiento con el afán de generar una postura más realista sobre las problemáticas de la sociedad actual. Él asume que el mundo se debe aceptar tal como es, pero al mismo tiempo buscando alternativas para vivir mejor en él.

No hace falta señalar que la perspectiva de Berman sobre la evolución de las técnicas de socialización infantil y su relación con los procesos psicológicos humanos es obviamente especulativa y se requiere seguir reflexionando sobre ella someténdola a escrutinio a través de los datos etnográficos. Sin embargo, resulta compatible con la idea de buscar tendencias de larga duración que reside en el concepto de *proceso civilizatorio* de Norbert Elias y, en conjunto con los estudios históricos, nos puede brindar hipótesis

interesantes para entender mejor, no sólo los cambios que han sucedido, sino los que están sucediendo en la actualidad con los niños y su mundo; brindando además, un punto de vista que permita distanciarnos de las presiones derivadas de las visiones y preocupaciones actuales sobre la infancia.

Así, concluyendo este apartado, podemos plantear que el interés científico por la infancia se ha renovado en este nuevo siglo a partir de los efectos de la globalización, tal como en el siglo XIX surgió de los efectos de la industrialización, sólo que en la actualidad, la antropología parece tener un papel más protagónico en los nuevos estudios, por su conocimiento sobre la diversidad de las infancias en el mundo, por haber destacado desde siempre el papel de la cultura en la experiencia infantil y, más recientemente, por centrarse en la perspectiva propia de los niños y por iniciar un enfoque socio-histórico que puede brindar una comprensión mejor sobre el tema.

Esto último, se debe resaltar doblemente, pues si bien un acercamiento a los microprocesos —a partir de la Antropología Psicológica, la Etnopsicología, los Estudios sobre Socialización del Lenguaje, la Psicología Cultural y la Antropología de la Infancia— es básico y brinda los detalles de cómo ocurre la socialización en los contextos cotidianos, estos procesos, en la actualidad, requieren necesariamente ser explicados con relación a procesos más generales que afectan nuestra vida.

Más adelante, como parte de la discusión, en los apartados *La infancia en contextos culturales*, *Procesos sociales y socialización familiar*, *Socialización y perspectivas infantil y juvenil*, *Los roles y el mundo*, se profundizará en los detalles.

El objetivo general de la investigación que propongo, es conocer y comparar la manera como familias con diferentes orígenes, estructuras y perspectivas culturales socializan a sus niños en edad preescolar y primaria de sus áreas con relación a la actividad lúdica y la alimentación; reconociendo, entre otros, la importancia de los procesos de transmisión, aprendizaje y transformación cultural de los diferentes sujetos frente a procesos globales. Para lograrlo, se hará énfasis en el rol y experiencia cultural de las personas que intervienen en la socialización, así como en las condiciones y dinámicas que influyen sus metas y estrategias educativas; así como el papel activo de los niños en el aprendizaje, reflexionando sobre su condición como miembros inexpertos de su cultura.

SEGUNDA PARTE

Discusión y propuesta

Situando preguntas

¿Cuál es el papel de la cultura y el de la naturaleza en el aprendizaje y desarrollo infantil? ¿De qué manera se puede encarar el dilema entre una perspectiva construccionista y una objetivista sobre la infancia? ¿Cómo articular los procesos macrosociales y las explicaciones externas con las perspectivas y procesos de socialización de la vida cotidiana? ¿Cómo tener en cuenta las perspectivas locales sobre la infancia y al mismo tiempo las perspectivas de los niños en el marco de la socialización? ¿Cuál es el papel de los estudios antropológicos de la infancia frente a las problemáticas de la infancia actual? ¿Qué nos puede aportar el conocimiento de la infancia en sus diferentes dimensiones sobre nosotros mismos, nuestra naturaleza y nuestra cultura?

Estas son algunas de las preguntas generales que se desprenden del recorrido que hemos realizado, pero planteadas de acuerdo a mis inquietudes de investigación sobre la socialización infantil en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En esta parte del trabajo reflexionaré sobre ellas y esbozaré mi propia posición teórica y metodológica. Como punto de referencia, presento aquí el objetivo y estrategia general de la propuesta tal como tal como se ha confeccionado hasta este momento. Más adelante, como parte de la discusión, en los apartados *La relación naturaleza-cultura*, *Procesos sociales y socialización familiar*, *Socialización y perspectiva infantil* y *Nosotros, los niños y el mundo*, se profundizará en los detalles.

El objetivo general de la investigación que propongo, es conocer y comparar la manera como familias con diversos orígenes, condiciones socioeconómicas y perspectivas culturales socializan a sus niños en edad preescolar (menores de seis años) con relación a la actividad lúdica y la alimentación; reconociendo, para ello, la complejidad de los procesos de transmisión, aprendizaje y transformación cultural en un contexto urbano plural sujeto a procesos globales. Para lograrlo, se busca tener en cuenta la experiencia cultural de las personas que intervienen en la socialización, identificando las condiciones y dinámicas que influyen sus metas y estrategias educativas; así como el papel activo de los niños en el aprendizaje, reflexionando sobre su condición como miembros inexpertos de su cultura,

pero al mismo tiempo, como personas "subalternas" que se adaptan a su medio creativamente.⁵⁸

que no nos permitiría llegar a acuerdos. De hecho, la separación naturaleza-cultura se vuelve aun más extraña, si consideramos el hecho de que vivimos en un

La relación naturaleza-cultura

El problema de definir el papel que juegan la naturaleza y la cultura en el aprendizaje infantil está en la base de cualquier planteamiento relativo a la socialización e implica un dilema difícil de sortear, pues nos hace oscilar entre dos tendencias igualmente razonables. Margaret Mead tuvo razón cuando señaló el papel de la cultura en experiencias consideradas de origen biológico: la experiencia infantil está necesariamente ligada al contexto socio-cultural en que los niños se desarrollan. Sin embargo, también Spiro tiene razón cuando plantea que es necesario considerar la existencia de una "naturaleza humana pancultural": las culturas no son inconmensurables, hay una realidad que compartimos, aunque sea complicado delimitarla.

de considerar al mismo tiempo lo universal y lo relativo

Este dilema atraviesa la historia de los estudios de la infancia y nos coloca entre dos posturas, una *objetivista y universalista*, que plantearía que se puede encontrar y definir la naturaleza humana, y una *construccionista y relativista*, que plantearía que esta naturaleza es socialmente construida y no puede ser aislada de su contexto. En mi opinión, aunque en lo abstracto parecen posturas irremediamente opuestas, en realidad, si nos ponemos en cada uno de los lados, no necesariamente niegan el contrario y el asunto aparece como una cuestión de énfasis, ya que ambas están señalando dos aspectos importantes del mismo fenómeno y nos presentan evidencias al respecto.

y comparación, necesito una definición mínima

En este sentido, tomar estas posiciones como irreconciliables nos lleva al absurdo, pues intentar definir o abstraer "la naturaleza infantil" como algo independiente de la cultura, conduce a negar su relación intrínseca en lo concreto; es decir, en nuestra experiencia cotidiana, donde el aprendizaje sucede en un medio particular y se requiere una noción de "lo natural" que oriente la socialización.⁵⁹ Mientras que, por otro lado, negar la posibilidad de una "naturaleza humana universal", nos llevaría a pensar que todos

vista sobre el papel que tiene la educación en el desarrollo infantil. Sin embargo, por otro

⁵⁸ Se trabajará cualitativamente un conjunto de 5 a 10 familias en las que los orígenes étnicos, referentes culturales y condiciones socioeconómicas sean contrastantes y representen la diversidad de la ciudad. Además se harán observaciones en el ámbito público, para tener referencia de otro tipo de familias en el contexto.

⁵⁹ Sin una noción de "lo natural", la cual nos brinda una confianza elemental sobre cómo deben suceder las cosas, el mundo sería permanente azar y no tendríamos parámetros para movernos en él. De hecho, planteada así, esta "noción de lo natural", que nos permite ordenar el mundo y relacionarnos con él, sería una forma de definir la cultura.

los puntos de vistas sobre la infancia son inconmensurables y, por tanto, lo real sería incognoscible, lo que no nos permitiría llegar a acuerdos. De hecho, la separación naturaleza-cultura se vuelve aún más extraña, si consideramos el hecho de que vivimos en un cuerpo y todo pasa por nuestros sentidos.

Por ello, si observamos a grandes rasgos estas dos posiciones, podemos decir que lo que las distingue es el énfasis que cada una pone ya sea en la naturaleza o en la cultura. En este sentido, el énfasis tradicional de la psicología parece remitir a la naturaleza (lo universal), mientras que el énfasis tradicional de la antropología parece remitir a la cultura (lo relativo). Pero, por otra parte, si pensamos en las implicaciones de disciplinas intermedias como la Antropología psicológica, la Etnopsicología y la Psicología cultural, precisamente por situarse en los márgenes, en el fondo nos plantean que la separación es arbitraria y que es mejor enfocarla como una relación o un continuo; aunque esto plantea necesariamente asumir la paradoja de considerar al mismo tiempo lo universal y lo relativo, lo abstracto y lo concreto.

Dentro de mi propuesta de investigación es vital considerar esta relación y paradoja como trasfondo. Así, dado que mi objetivo general es comparar la manera como familias con diferentes referentes culturales y condiciones socioeconómicas, socializan a los niños, me veo en la necesidad de entender la manera particular como las personas conciben la naturaleza infantil y su percepción del papel que tiene la educación respecto a ella — aspectos que necesariamente se encuentran relacionados en sus propias perspectivas—. Pero también, para tener ejes de observación y comparación, necesito una definición mínima de “naturaleza infantil”, que hasta cierto punto trascienda las perspectivas particulares, por lo que esta definición tendrá que ser necesariamente externa y apuntar hacia algo universal.

Por ello, en acuerdo con Margaret Mead y la mayor parte de la tradición antropológica, especialmente la etnopsicología, considero que la naturaleza humana es construida desde el punto de vista de los sujetos y que esta implica también el punto de vista sobre el papel que tiene la educación en el desarrollo infantil. Sin embargo, por otro lado, como Melford Spiro, considero que hay una naturaleza que compartimos todos los humanos, por lo que, a pesar de que nuestros puntos de vista sean diferentes, partimos de un material común a partir del cual los construimos. Así, en el fondo, estos dos

planteamientos implican que la naturaleza y la cultura necesariamente deben ser vistas como una relación, pues toda visión de la naturaleza infantil involucra concebir el papel de la educación, es decir de la cultura, y estas visiones, como construcciones sociales, implican una realidad común como trasfondo. La ventaja de situar aquí las observaciones radica

¿Pero entonces, cómo distinguirlas? De forma semejante a Shweder, me parece que intentar definir la “naturaleza humana” como algo independiente de “la cultura”, nos coloca ante posición difícil, pues señala nuestros límites cognitivos —la caja negra de la vida— y se vuelve esquivo a la categorización formal, ya que ambos aspectos en el fondo no pueden ser separados. A partir de este problema, he decidido no definir sustantivamente “la naturaleza” sino considerar la *relación naturaleza-cultura* como un *aspecto esquemático* de la realidad, sobre el cual cada cultura o punto de vista genera una *concreción* particular.⁶⁰ Esto implica un enfoque construccionista, pero que pone en consideración una realidad externa, definiendo aspectos de la experiencia que pueden considerarse transculturales o “universales”, pero que sólo adquieren contenido dentro de contextos concretos. —es decir, una conducta natural curiosa y juguetona—, fundamental en el

apreñ Para lograrlo, retomo la propuesta de Shweder de “pensar a través de las culturas” y asumo que el antropólogo debe acercarse al punto de vista local, pero éste, combinado con su propio punto de vista y el conocimiento sobre otros puntos de vista (documentados en la investigación etnográfica de diversas culturas) le brinda una perspectiva más amplia, si bien también conduce a una *concreción* particular y no a un punto de vista real u objetivo, pues en el fondo la realidad es cognitivamente irresoluble (“*cognitive undecidable*”), es decir, nunca podrá ser apreciada sólo desde un punto de vista. Es por ello, que con relación a la naturaleza humana, únicamente se pueden plantear *aspectos esquemáticos*, definirla sustantivamente, implica la tentativa de fijarla y eso no hace más que reducirla y quitarle su carácter abierto a la interpretación cultural. describir las características y discursos sobre la

vida familiar A partir de lo anterior, la investigación que propongo se enfoca a conocer y comparar las *concreciones* que familias con diferentes características, dentro de un medio común, tienen sobre la *relación naturaleza-cultura* relativa a la noción de lo que es la infancia

⁶⁰ Este planteamiento lo retomo de Jacorzynski (2004) quien buscando una perspectiva alternativa entre el construccionismo y el realismo, retoma la propuesta de Roman Ingarden para el análisis literario. Esta propuesta involucra concebir “aspectos esquemáticos” de la obra, —presentes para todos los lectores—, y “puntos de indeterminación” —no explicados o descritos por el escritor— sobre los cuales los lectores realizan sus propias “concreciones” (“llenados”) basados en sus experiencias y puntos de vista particulares.

y su desarrollo (en otros términos, su etnopsicología). Sin embargo, como estrategia para tener un mejor acercamiento, también se proponen como punto de observación y análisis dos aspectos que forman parte de la experiencia y la educación infantil en todas las culturas: *la alimentación* y *la actividad lúdica*. La ventaja de situar aquí las observaciones radica en que ambos aspectos constituyen ventanas privilegiadas para reflexionar sobre la *relación naturaleza-cultura* durante la socialización infantil, ya que nos remiten a aspectos que se pueden definir como “naturales”, pero que necesariamente son moldeados de formas diversas por la cultura.

En este sentido, *la alimentación* nos remite a una necesidad vital en los hombres — *universal* en el reino animal— cuya experiencia adquiere formas particulares dependiendo en algún grado de los recursos del medio ambiente, pero que, en última instancia, depende de la cultura que determina lo que es comestible y saludable, así como la manera en que debe ser preparado y comido. Mientras que, por otra parte, *la actividad lúdica* nos remite a un tipo de conducta que podemos considerar característica de los infantes mamíferos, —es decir, una conducta *natural* curiosa y juguetona—, fundamental en el aprendizaje, pero que también nos colocará ante el manejo de los límites y posibilidades que cada perspectiva cultural plantea.⁶¹

Así, ambos temas nos ayudarán a conocer las concepciones y teorías culturales (*concreciones*) que giran alrededor de la infancia y, teniendo en cuenta las evidencias de otras culturas, nos pueden ayudar a reflexionar sobre “la naturaleza” del aprendizaje infantil y proponer hipótesis y perspectivas mejor sustentadas al respecto. Las concreciones sobre la infancia, además, necesariamente estarán relacionadas con las que se refieren al significado de la familia y los roles de género, aspectos que serán claves para entender la manera como ocurre la socialización en las familias elegidas. Por ello, un objetivo importante de la investigación es describir las características y discursos sobre la vida familiar y los conceptos y roles concretos que se atribuyen a los géneros.

Por lo tanto, para establecer las bases de la propuesta y proponer una forma de entender la *cultura*, yo diría que, en primer lugar, la cultura es un *fenómeno*, es decir algo natural que forma parte del mundo y de nuestra vida y nos permite relacionarnos con nuestro entorno físico y social; en segundo lugar es *concepto*, pues nos sirve para identificar

⁶¹ En el siguiente apartado se comentará la manera como se observará y se tomará registro durante interacciones en que se socializa la alimentación y la actividad lúdica.

lo que es aprendido y todo aquello que implica valores locales sobre lo que es “la verdad, lo bueno, lo bello y lo eficiente”, tal como plantea Shweder, —a lo que yo agregaría “lo natural”— pero entendidos como *concreciones* grupales sobre la realidad. Además, en tercer lugar, la cultura debe ser considerada como un *proceso*, pues no es estática, sino que se aprende, se manifiesta y se transforma en la relación cotidiana con nuestro medio social, proceso que podemos definir como *socialización*; un concepto que desde mi punto de vista, nos permite entender la cultura sin oponerla a la naturaleza, pues de hecho es un fenómeno transcultural.

Por eso, un punto clave de la propuesta consiste en hacer una revisión bibliográfica sobre **Procesos sociales y socialización familiar**

Como se señaló al final de la primera parte de esta tesina, un acercamiento socio-histórico es indispensable para acercarse a las infancias actuales, las cuales de una manera u otra se ven afectadas por procesos sociales globales. Esto es evidente en una ciudad como San Cristóbal de las Casas, en donde, por diversas circunstancias viven familias de diversos orígenes y con diferentes perspectivas culturales, tales como los grupos mayas de la región, los mestizos mexicanos originarios y externos, así como una gran cantidad de extranjeros de diversas nacionalidades que han llegado para establecerse y que han conducido también al surgimiento de familias en que ambos padres fueron socializados en contextos diferentes.

Este pluralismo, en general puede considerarse como un patrón que se manifiesta en muchos contextos actuales, pues en los últimos siglos la historia del mundo se ha caracterizado por el contacto cada vez más estrecho entre personas con diferentes orígenes y referentes culturales que han establecido relaciones permanentes con diversos grados de apertura e intimidad. Además, en las ciudades esto es particularmente notorio, pues la confluencia de personas de diversos lugares conduce a compartir espacios con individuos y grupos diferentes, por lo que continuamente se aprenden cosas nuevas y se tiene oportunidad de tomar o rechazar elementos culturales diversos; situación que provoca que las fronteras culturales se muevan continuamente en las experiencias de las personas.

Sin embargo, este proceso tiene características peculiares en San Cristóbal, una ciudad relativamente pequeña en donde, aunque las personas son diversas y las circunstancias de su establecimiento pueden ser diferentes, también en gran medida su

llegada tiene un aspecto común, el cual considero que está relacionado con el interés que ha despertado la población maya y por el significado que ha adquirido el Movimiento Zapatista de 1994. En sí, esto implica que muchas de las personas que han arribado son sensibles a la diversidad y a las problemáticas sociales que se expresan en la región, y que la existencia de este marco de referencia, junto a los de la sociedad local, indígena y mestiza, y a otras perspectivas en el contexto, genera un pluralismo particular, que es necesario reflexionar con profundidad, considerando las condiciones y circunstancias que los han propiciado y lo que implican para la experiencia de la infancia.

Por eso, un punto clave de la propuesta consiste en hacer una revisión bibliográfica sobre la historia de San Cristóbal, destacando los cambios recientes, como una forma de situar las condiciones y dinámicas que condicionan la vida de los actores. Esto proporcionará un marco adecuado para la interpretación, pues aunque no será posible considerar todo el espectro de familias de la ciudad, dado que se trata de un estudio cualitativo, contextualizar los ejemplos elegidos dentro un marco etnográfico e histórico de la ciudad permitirá comprender mejor las coincidencias y particularidades de los sujetos de estudio. Además, esta historia general se combinará con un acercamiento a la historia particular de las familias, la cual se obtendrá a través de entrevistas sobre la historia personal de los padres y su vida en la ciudad; entrevistas que servirán para entender la manera como llegaron, para caracterizarlos socioculturalmente y para identificar valores relacionados con la infancia implícitos en la perspectiva de su vida.

El recuento de la vida de los padres será libre, pidiendo a la persona narrar su historia y procurando intervenir lo menos posible durante la narración,⁶² sin embargo, en una sesión posterior se buscará resolver las inquietudes que se hayan generado y se hará una entrevista específica para profundizar sobre aspectos relacionados con la vida familiar y la infancia en San Cristóbal de las Casas. Los principales aspectos sobre los que se indagará serán: 1) su unión con la pareja y su dedición de tener hijos, 2) los motivos de su llegada a la ciudad, 3) sus objetivos y condiciones de vida en ella, 4) la manera como perciben las

⁶² Estos elementos son parte del método de entrevista denominado "entrevista narrativa autobiográfica", la cual ha sido elegida por ser una entrevista abierta que permite a los sujetos mostrar los aspectos que para ellos son significativos, además de que el discurso se puede analizar teniendo en cuenta la acción individual al mismo tiempo que las condiciones que la limitan. Para una explicación general de esta entrevista y la presentación de un ejemplo y su análisis, véase Michael Appel (2005).

diferencias entre la infancia actual y la propia y 5) la percepción que tienen sobre el contexto educativo y sociocultural en el que se desarrollaran su(s) hijo(s).

Con relación a esto último, en un tercer momento, se realizará una entrevista a profundidad para identificar sus metas educativas y las estrategias que utilizan para lograrlas, tanto las que desarrollan a nivel doméstico, como las que se refieren a la formación fuera de casa, puntos sobre los cuales también se tomarán notas etnográficas cuando se presenten discursos relativos de forma espontánea. La idea es conocer los discursos, elecciones y dilemas que genera la educación de sus hijos en el contexto de la vida en la ciudad, lo que también nos conducirá —necesariamente— a tener en cuenta el contexto histórico, observando el abanico de posibilidades y opciones socializadoras que existen y la manera como los padres evalúan y eligen.

Para lograr lo anterior, la propuesta es tomar como eje el concepto de *manejo familiar de la socialización*, el cual remite al proceso en que las personas ponderan, reflexionan y realizan donde se pueden identificar tanto las condiciones contextuales relacionadas con procesos históricos generales, como la manera en que los padres se adaptan o resisten a éstas, por ejemplo, en el manejo del acceso a tecnologías de comunicación como la televisión y el Internet, cuando éstas están a su alcance. Por otra parte, al mismo tiempo, concentrarse en el *manejo familiar de la socialización*, nos permite tener acceso a las nociones particulares sobre la infancia y el desarrollo dentro de las familias (“etnoteorías”).⁶³

Así pues, en este nivel, la propuesta es realizar un acercamiento *socio-histórico* a la socialización, tomando en cuenta la perspectiva de las familias, por lo que se busca entender los *procesos sociales* que condicionan la *socialización familiar*, pero analizándolos a partir de la manera como las familias se adaptan, eligiendo y evaluando sus opciones, lo que implica conocer sus estrategias en el *manejo familiar de la socialización* y su *noción de infancia*.

⁶³ Esta idea general se inspira en el concepto de *manejo terapéutico*, que plantea John Janzen (1987) y que se refiere al proceso en el cual los enfermos y sus grupos de apoyo realizan diagnósticos, evalúan y toman decisiones entre las opciones de atención médica que tienen a su alcance. Este concepto fue el eje de mi tesis de maestría, (véase García Sosa, 2005), pero aquí lo he adaptado enfocándolo a la socialización infantil.

Ya hemos señalado que como eje de observación se retomará la socialización de la actividad lúdica y la alimentación. La propuesta es conocer la forma como los padres condicionan la manera de experimentar estas actividades, observando las interacciones que se presentan en estos momentos. Sin embargo, en este punto interesa mucho la conducta del niño, pues, como plantea Hirschfeld, los niños no necesariamente se encuentran cómodos ante los imperativos o actitudes de los padres y pueden reaccionar de distintas maneras ante ellas, expresando su voluntad de hacer algo distinto o a su manera, y usando estrategias para negociar sus deseos respecto a los de sus cuidadores.

De esta forma, siguiendo el trabajo comparativo de LeVine entre familias gussi y familias norteamericanas, un primer objetivo de estas observaciones es caracterizar y contrastar la manera como los padres y otros cuidadores se relacionan con los pequeños, enfocando el nivel de contacto físico, los cuidados que establecen y el tipo y grado de atención que prestan a sus actividades en general y a la actividad lúdica y la alimentación en particular. Un segundo objetivo, paralelo al primero, consiste en describir la reacción de los niños a este tipo de atención, pero, tratando de ir un poco más lejos de lo realizado por LeVine, que se enfoca al resultado general, se pondrá especial atención a observar e interpretar las actitudes y deseos de los pequeños y la manera como negocian con sus cuidadores cuando las expectativas de ambos no coinciden; asumiendo que tienen voluntad y medios para expresar, gestionar y lograr sus deseos.

Para analizar esto, retomaré los aportes de los Estudios de la Socialización del Lenguaje, pues de esta forma podré concentrar mi atención en las *interacciones comunicativas* que ocurren durante la socialización infantil (incluyendo gestos y lenguaje corporal como plantea Lourdes de León) con el propósito de registrar con el mayor detalle (de ser posible usando audio y video) las interacciones que me sea posible presenciar durante mis visitas de trabajo.⁶⁴ Como concepto clave para orientar la reflexión, el análisis y la interpretación, propongo el de *manejo de la voluntad infantil*, pues en él se vinculan las actitudes y

⁶⁴ El acceso a estas interacciones será variable dependiendo de la relación que establezca con cada familia, sin embargo, me parece que manteniendo un contacto frecuente se puede tener acceso a gran número de interacciones, las cuales, aunque sean breves, analizadas a profundidad pueden brindar elementos importantes de reflexión y análisis. Probablemente, por mi vaga formación en lingüística, las observaciones no serán tan profundas en aspectos léxico y gramaticales, pero al menos podré hacer un análisis de los discursos y su contexto con relación a los objetivos de la propuesta. Para ejemplos de cómo se realizan este tipo de análisis, véanse Ochs y Schiefelin (1986); Terceros Ferrufino (2002) y De León (2005).

estrategias educativas de los padres con la maneras como los niños reaccionan para adaptarse y/o negociar sus deseos. Por otra parte, seguir este tipo de interacciones, también nos dará información sobre las influencias de procesos más amplios y sobre aspectos no tan concientes relativos al *manejo familiar de la socialización*, principalmente sobre la manera como se concibe la *infancia* y la *voluntad infantil*.

De esta manera, la *socialización infantil*, —entendida como el aprendizaje, transmisión y transformación de la cultura, realizada en interacciones cotidianas—, será analizada desde la perspectiva adulta, como ha sido la mayor parte de la tradición en la antropología, pero enfatizando el papel activo y creativo de los niños como propone la emergente Antropología de la Infancia. En este sentido, el concepto de *manejo de la voluntad infantil*, es el punto clave de la propuesta e implica las nociones familiares de la *relación naturaleza-cultura*, la influencia de los *procesos macrosociales* y la manera como se realiza el *manejo familiar de la socialización infantil*, tal como se manifiestan en las interacciones cotidianas, tomando en cuenta tanto la perspectiva de los padres como la de los niños.

Detrás del concepto de *manejo de la voluntad infantil*, además se encuentran otros aspectos claves de la delimitación del tema que es necesario expresar. El principal criterio para elegir familias con niños ubicados entre los cero y los seis años, radica en que se trabajará con la hipótesis de que en esas edades los niños aprenden activamente la cultura, pero aún no logran suficiente dominio de ella y, por lo tanto, sus actos mantienen cierto grado de independencia respecto al sentido de los conocimientos, valores y prácticas que están aprendiendo. El argumento es que durante sus primeros años los niños tienen actitudes y conductas que, —aunque no se pueden abstraer de la matriz cultural en que ocurren—, tienen una esencia “natural”, “no domesticada” o “inexperta”.⁶⁵

La contraparte lógica de esto sería el supuesto de que la conducta infantil cambiará significativamente cuando los niños comiencen a adquirir un dominio más claro de los esquemas y significados culturales que han estado aprendiendo. En este sentido, me parece que dejar abierto el rango entre los cero y los seis años, hace posible observar la manera

⁶⁵ Esto involucra un problema metodológico, dado que sólo se pretende seguir pocos casos de forma sistemática, y las edades sería un factor difícil de considerar, sin embargo, confío poder hacer registros de interacciones socializadoras en otras familias del contexto (que no serán enfocadas a profundidad), para lograr tener algún grado de representatividad. Agradezco su sugerencia al Dr. Enrique Erosa Solís.

como va cambiando el grado de enculturación (como propuso Sapir) en los años en que los niños se van familiarizando con la cultura. Así, —tomando incluso como referencia algunas etnoteorías sobre “la formación de la persona” o el “nacimiento psicológico” como las de los zinacantecos estudiados por Lourdes de León, o los ifaluk, estudiados por Catherine Lutz—⁶⁶ planteo como hipótesis, que alrededor de los cinco o seis años, los niños comienzan a tener mayor dominio de los valores socioculturales de su grupo.

Sin embargo, debo aclarar, que no pretendo fijar la edad en que esto ocurre, —es claro que se trata de un proceso complejo y discontinuo que puede variar de un contexto a otro o de una persona a otra—; lo que me interesa enfatizar es que antes de los seis años la cultura no se ha cimentado completamente y, por ende, la conducta infantil mantiene aspectos de independencia respecto a los significados socialmente establecidos, y personalmente, creo que estos aspectos son una ventana clave para reflexionar sobre “la naturaleza” de los niños. Es por ello que el concepto de *manejo de la voluntad infantil*, es el punto central de interés, pues nos coloca ante la posibilidad de reflexionar sobre la noción cultural de la naturaleza y el desarrollo infantil, y al mismo tiempo, nos puede brindar un espacio para conocer esa naturaleza desde una posición externa, reflexionando la perspectiva infantil con el propósito de buscar *aspectos esquemáticos* “significativos” al respecto.⁶⁷

Nosotros, los niños y el mundo

Esta propuesta de investigación surge en un contexto histórico en el que se discuten los problemas que enfrentan los niños ante los efectos de la globalización. La antropología al estudiar las diversas maneras de experimentar la infancia tiene mucho que aportar a esta discusión. Sin embargo, la posición particular que asumo en este trabajo no se enfoca a los

⁶⁶ Véase apartado *Etnopsicología, lenguaje e infancia*.

⁶⁷ Tomar en cuenta la perspectiva infantil es un reto. Hasta aquí, la propuesta la ha tomado en cuenta con relación a la manera como aflora en relación con los adultos. Sin embargo, para redondear el trabajo es necesario analizar los mundos que los propios niños crean en las interacciones entre pares, buscando su propia lógica y dinámica. Para lograrlo tengo como plan vincularme a tres instituciones preescolares que forman parte del espectro de posibilidades que las diversas familias de San Cristóbal tienen a su alcance (tentativamente desde donde contactaría a las familias con las que se realizará el estudio). La idea es obtener permiso para realizar observaciones etnográficas en los recreos, las cuales serían intensas durante los primeros meses del trabajo de campo, mientras elijo a las familias con que trabajaré, y luego serían más esporádicas por lo menos una vez por semana. Así habría tres niveles del trabajo, el del *manejo familiar de la socialización*, el del *el manejo de la voluntad infantil* y el de la *socialización infantil entre pares* en el contexto de los recreos escolares. Esta última idea aún se está madurando, pero puede ser una buena estrategia para realizar el trabajo de campo. Agradezco su sugerencia al Dr. Enrique Erosa Solana.

problemas de la infancia, ni a sus implicaciones políticas. Más bien busca reflexionar sobre los procesos que viven las familias y los niños en una ciudad particular, observando las alternativas que se tienen, como una forma de valorar opciones y generar nuevas posibilidades.

Por eso, aunque los resultados de esta investigación pueden ser importantes dentro de las discusiones actuales sobre la infancia, (pues se intenta mostrar la complejidad de los procesos sociales que la condicionan, teniendo en cuenta la diversidad de la experiencia infantil), la propuesta no se centra en las problemáticas que viven los niños con el objetivo de mejorar la política pública, sino que busca reflexionar sobre la *relación naturaleza-cultura* en la infancia con el interés de entendernos mejor como especie y encontrar opciones para mejorar nuestra vida en un sentido general, replanteándonos la manera de relacionarnos con el mundo.

De esta manera, mi interés por la infancia parte de pensar en la naturaleza infantil como contrapunto de lo que somos, es decir, la manera como nos ha transformado la cultura. Por eso, si bien es complicado definir una “naturaleza humana pancultural”, en la vida cotidiana, cuando nos relacionamos con los niños —desde mi punto de vista— resulta ineludible encontrar un “algo” que los caracteriza y los hace diferentes de nosotros. Ese “algo” es el problema central de este trabajo, pues nos coloca ante nuestra peculiaridad como especie, cuyo potencial se enmarca en la experiencia de la cultura.

Por esto, en mi propuesta asumo que naturaleza y cultura son en el fondo inseparables, pero que distinguir ambos aspectos tiene sentido para relacionarnos con la realidad, esto es, para tener una noción de la manera como suceden las cosas y así tener parámetros para movernos. Por ello, aunque sea paradójico, es esencial no perder de vista ambas condiciones. Sin embargo, distinguir no significa separar u oponer y por eso planteo como eje de investigación la *relación naturaleza-cultura* tal y como la concretan las diferentes familias en sus metas, valores y estrategias de socialización (teniendo en cuenta los procesos macro), y tal como se expresa en las interacciones cotidianas, durante la alimentación y la actividad lúdica y específicamente en el *manejo de la voluntad infantil*, lo que nos coloca ante el momento en que “la naturaleza infantil” es moldeada y domesticada.

En este sentido, considero que aprender de los niños es aprender de nosotros mismos y nuestra relación con el mundo, y esto es válido tanto en un sentido personal

como en un sentido más amplio, ante las problemáticas del mundo actual. En ambos casos mi propósito es tener elementos para hacer una crítica cultural de la sociedad en que vivimos, específicamente, respecto a la manera como se concreta la *relación naturaleza-cultura* pues, desde un punto de vista ecológico, es vital encontrar formas de relacionarnos con nosotros y nuestro entorno sin autodestruirnos, y esto es algo que, en mi opinión, se relaciona con asumir una visión de que la cultura trasciende la naturaleza.

De esta manera, mi inquietud por hablar de los niños tiene algo sumamente personal y a la vez sumamente social, pues nos pone frente a problemáticas que vivimos como personas y como especie en la actualidad. Esto involucra la idea —¿romántica?— de recuperar mi esencia —¿natural?— y ser “auténtico” —¿como un niño?—, pero al mismo tiempo, involucra pensar en la cultura y las condiciones socio-históricas que la generan, evaluando nuestros límites y nuestras posibilidades, con el objeto de realizar una mirada crítica de la manera como hemos concretado el mundo en que vivimos. Así, esta mirada permitiría situar la pobreza de nuestra realidad actual, como adultos que generamos un mundo absurdamente autodestructivo —¿desconectado de la naturaleza?—, pero al mismo tiempo, acercarnos a la riqueza de lo que somos, que es el potencial con el que nacemos y que en gran parte dejamos olvidado en nuestra infancia.

Bateson, Gregory y Margaret Mead,
1942 *Balinese Character. A Photographic Analysis*, Academic of Sciences, New York.

Benedict, Ruth,
1987 *El hombre y la cultura*, FCE, México, [Original: 1934].

Berman, Morris,
1992 *Cuerpo y espíritu. La historia oculta de occidente*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile.

Juan Carlos García Sosa
Junio del 2008

2006 *Historia de la conciencia. De la paradoja al complejo de autoridad suprimida*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile.

Bluebond-Langer, Myra y Hill E. Korbin
2007 "Challenges and Opportunities in the Anthropology of Childhoods: An Introduction to 'Children, Childhoods, and Childhood Studies'" en *American anthropologist*, Vol. 109, No. 2, pp. 241-246.

Brown, Judith K.
1973 "The Subsistence Activities of Women and the Socialization of Children" en *Ethos*, Vol. 1, No. 4, pp. 413-423.

Bibliografía

- Buenaventura Delgado,
2006 *Historia de la infancia*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Amodio, Emanuele,
2005 *Pautas de crianza entre los pueblos indígenas de Venezuela*, UNICEF, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Caracas, en: *Antropología y el debate*, Paidós, México.
http://www.unicef.org/venezuela/spanish/pautas_de_crianza.pdf (10/sep/2007).
- Cotangelo, María Adelaida,
Ariés, Philippe,
2001 *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, Taurus, México, [Original: 1973].
(10/sep/2007)
- Appel, Michael,
2005 "La entrevista autobiográfica: Fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre cambio cultural de los otomíes de México" en *Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 6, No. 2, Art. 16.
- Barnett, Larry D.,
1965 "The Kibbutz as a Child-Rearing System: A Review of the Literature" en *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 27, No. 3, pp. 348-349.
- De Mause, Lloyd,
Barry III, Herbert; Child, Irvin y Margaret K. Bacon,
1959 "Relation of Child Training to Subsistence Economy", en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 61, No. 1, pp. 51-63.
1987 *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. FCE, México.
- Bateson, Gregory,
2002 *Espíritu y naturaleza*, Amorrortu/Editores. Buenos Aires.
1998 *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma, Santa fe de Bogotá.
- Bateson, Gregory y Margaret Mead,
1942 *Balinese Character. A Photographic Analysis*, Academic of Sciences, New York.
2005 "Explaining Corporal Punishment of Children: A Cross-Cultural Study" en *Anthropologist*, Vol. 107, No. 4, pp. 609-619.
- Benedict, Ruth,
1987 *El hombre y la cultura*, FCE, México, [Original: 1934].
Evans, Gillian y Ruth McLoughlin,
Berman, Morris,
1992 *Cuerpo y espíritu, La historia oculta de occidente*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile.
García Sosa, Juan Carlos,
2006 *Historia de la conciencia. De la paradoja al complejo de autoridad sagrada*, Cuatro Vientos, Santiago de Chile. en *Antropología Social*, CIESAS-Suresis, Director: Dr. Jaime Page Pliego.
- Bluebond-Langer, Myra y Hill E. Korbin
2007 "Challenges and Opportunities in the Anthropology of Childhoods: An Introduction to 'Children, Childhoods, and Childhood Studies'" en *American anthropologist*, Vol. 109, No. 2, pp. 241-246.
- Brown, Judith K.,
1973 "The Subsistence Activities of Women and the Socialization of Children" en *Ethos*, Vol. 1, No. 4, pp. 413-423. *Revista de Cooperación Técnica GTZ*. No. 52, Quito- Ecuador.

- Buenaventura Delgado,
2000 *Historia de la infancia*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Castorina, José Antonio et. al.,
1996 *Piaget-Vigotsky, contribuciones para replantear el debate*, Paidós, México.
- Colángelo, María Adelaida,
2003 "La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje" en: http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_colangelo.pdf (10/sep/2007)
- De León, Pasquel, Lourdes,
2005 *La llegada del alma. Lenguaje, infancia y socialización entre mayas de Zinacantán*, CIESAS, INAH.
- Delval, Jean,
1998 *El desarrollo humano, Siglo XXI*, México.
- De Mause, Lloyd,
1994 *Historia de la infancia*, Alianza, Madrid.
- Elias, Norbert,
1987 *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México, [Original: 1936].
- 1998 *La civilización de los padres y otros ensayos*, Editorial Norma, Santa fe de Bogotá.
- Ember, Carol R. y Melvin Ember,
2005 "Explaining Corporal Punishment of Children: A Cross-Cultural Study" en *American anthropologist*, Vol. 107, No. 4, pp. 609-619.
- Evans, Gillian y Ruth McLoughlin,
2001 "Children in Their Places" en *Anthropology today*, Vol. 17, No. 5, pp. 27-28.
- García Sosa, Juan Carlos,
2005 *Manejo terapéutico de enfermedades oculares. El tracoma en una localidad tseltal de Oxchuc, Chiapas*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Sureste, Director: Dr. Jaime Page Pliego.
- Harris, Marvin,
2006 *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura, Siglo XXI*, México, [Original: 1968].
- Hardman, Charlotte,
2003 "Hacia una antropología de la infancia" en: *Pueblos Indígenas y Educación*, Coedición: Abya-Yala y Sociedad Alemana de Cooperación Técnica GTZ. No. 52, Quito- Ecuador.

Véase en: http://www.ciberdocencia.gob.pe/index.php?id=1705&a=articulo_completo
(10/sep/2007) "Environments in Psychoanalysis: a Cross-cultural View" en Stigler, James

W.; Shweder Richard A. y Gilbert Herdt, *Cultural Psychology: Essays on Comparative Human*
Herdt, Gilbert H., Cambridge University Press. (Citas tomadas de traducción de Laura

1985 <Reseña de "Oedipus in the Trobriands" de Melford E. Spiro"> en *American*
Anthropologist, New Series, Vol. 87, No. 1, pp. 205-207.

1999 "An Agenda for Psychological Anthropology" en *Ethos*, Vol. 27, No. 1, pp. 15-24.

Hirschfeld, Lawrence A.,

2002 "Why Don't Anthropologists Like Children", en *American anthropologist*, Vol. 104,
No. 2, pp. 611-627.

Hobsbawn, Eric, *Thaitians: a Model for Ethnopsychology" en Ethos, Vol. 33, No. 4, pp.*

2000 *Naciones y nacionalismo desde 1789*, Editorial Crítica, Barcelona.

Jacknis, Ira, *Geographic Studies of Childhood. A Historical Overview" en American*

1988 "Margaret Mead and Gregory Bateson in Bali: Their Use of Photography and Film"
en *Cultural Anthropology*, Vol. 3, No. 2. pp. 160-177.

LeVine Robert A. y Sara E. LeVine,

Jacorzynski, Witold, *for Women: Maternal Behavior and Child Environments", en Ethos.*

2004 *Entre los sueños de la razón. Filosofía y antropología de las relaciones entre hombre y*
ambiente, CIESAS-Porrúa, México.

Lavy, Robert L.,

James, Allison; Jenks, Chris y Alan Prout, *Changing times" en Ethos, Vol. 33, No. 4, pp.*

1998 *Theorizing Childhood*. Teacher Collage, Columbia University, New York.

Kardiner Abram (ed), *en A. Watson Gegeo,*

1982 *El individuo y su sociedad*, FCE, México, [Original: 1939]. *Approach to Human*
Development", en Ethos, Vol. 32, No. 1, pp. 3-33.

Kardiner, Abram (ed.),

1955 *Fronteras psicológicas de la personalidad*, FCE, México, [Original: 1945].

2000 "Etnopsicología" en Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, Siglo XXI,

Lackoff, George y Mark Johnson

1995 *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid.

Linton, Ralph

Lancy, David F. *personalidad*, FCE, México, [Original: 1945].

2007 "Accounting for Variability in Mother-Child Play" en *American anthropologist*, Vol.
109, No. 2, pp. 273-284.

1982 "The Domain of Emotion Words on Ifaluk" en *American Ethnologist*, Vol. 9, No. 1,

Langness, L.L.,

1975 "Margaret Mead and the Study of Socialization", en *Ethos*, Vol. 3, No. 2, pp. 97-
112. "Parental Goals, Ethnopsychology and the Development of Emotional Meaning" en

Ethos, Vol. 11, No. 4, pp. 246-262.

Levin, Paula F.

2005 "Changing Childhood in Polynesia: The Impact of Robert Levy's *Thaitians* on
Psychological Anthropology in Oceania" en *Ethos*, Vol. 33, No. 4, pp. 467-474.

Aires.

- Levine, Robert A.,
1990 "Infant Environments in Psychoanalysis: a Cross-cultural View" en Stigler, James W.; Shweder Richard A. y Gilbert Herdt, *Cultural Psychology: Essays on Comparative Human Development*, Cambridge University Press. (Citas tomadas de traducción de Laura Sampson).
- Mead, Margaret,
1999 "An Agenda for Psychological Anthropology" en *Ethos*, Vol. 27, No. 1, pp. 15-24.
- 2000** "Cultura y personalidad" en Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, Siglo XXI, México.
- 1993** *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta Agostini, México. [Original: 1928].
- 2005** "Levy's Tahitians: a Model for Ethnopsychology" en *Ethos*, Vol. 33, No. 4, pp. 475-479. *Cultura y compromiso. Un estudio sobre la ruptura generacional*, Gedisa, [Original: 1970].
- 2007** "Ethnographic Studies of Childhood. A Historical Overview" en *American anthropologist*, Vol. 109, No. 2, pp. 247-260.
- 1975** <Reseña del libro: *Tahitians: Mind and Experience in the Society Islands* de Robert I. LeVine Robert A. y Sara E. LeVine, *Ethos*, No. 1, pp. 156-157.
- 2002** "The Scholing for Women: Maternal Behavior and Child Environments", en *Ethos*, Vol. 29, No. 3, pp. 259-270.
- 1993** *La sociedad antigua*, CONACULTA, México [Original: 1877].
- Levy, Robert I.,
2005 "Ethnography, Comparison, and Changing times" en *Ethos*, Vol. 33, No. 4, pp. 435-458. *Language Socialization Across Cultures*, Cambridge University Press.
- Lewis Jeffrey L. y Karen A. Watson Gegeo,
2004 "Fictions of Childhood: Toward a Sociohistorical Approach to Human Development", en *Ethos*, Vol. 32, No. 1. pp. 3-33.
- Parish, Steven M.,
2000 "Socialización" en Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, Siglo XXI, México.
- Polanyi, Karl,
1959 *Cultura y personalidad*, FCE, México, [Original: 1945].
- Lutz, Catherine,
1982 "The Domain of Emotion Words on Ifaluk" en *American Ethnologist*, Vol. 9, No. 1, pp. 113-128.
- Pradelles de Latour, Charles-Henry
1983 "Parental Goals, Ethnopsychology and the Development of Emotional Meaning" en *Ethos*, Vol. 11, No. 4, pp. 246-262.
- Rogoff, Barbara,
2003 *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*, Amorrortu, Buenos Aires.

- Rogoff y Gilda A. Morelli,
1975 "cultural Perspectives on Children's Development" en Bock, Philip K.,
1975 *La vida sexual de los salvajes del noroeste de melanesia*, Editorial Morata, España,
 [Original: 1929].
- Rus, Jan,
 Mead, Margaret, "unidad Revolucionaria Institucional", en: Viqueira, Juan Pedro y Mario
1985 *Educación y cultura en Nueva Guinea*, Paidós, Barcelona, [Original: 1932].
- 1990** *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Paidós, México, [Original: 1935].
 2004 "Multiple Caretaking of Infants and Young Children: An Area in Critical Need of a
1993 *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, Planeta Agostini, México. [Original: 1928].
- 2002** *Cultura y compromiso. Un estudio sobre la ruptura generacional*, Gedisa, [Original:
 1970]. "The History of Samoan Sexual Conduct and the Mead-Freeman Controversy" en
American Anthropologist, New Series, Vol. 98, No. 3, pp. 555-567.
- Milner G. B.,
1975 <Reseña del libro: *Tahitians: Mind and Experience in the Society Islands* de Robert I.
 Levy>, en *Man*, New Series, Vol. 10, No. 1, pp. 156-157. A Critical Examination of Two
 Classical Postulates", en *Ethos*, Vol. 7, No. 3, pp. 255-278.
- Morgan, Lewis H.,
1993 *La sociedad antigua*, CONACULTA, México [Original: 1877].
- Ochs, Elinor y Bambi Schieffelin (eds.),
1986 *Language Socialization Across Cultures*, Cambridge University Press. *Empirical Study de John*
Whiting e Irwin L. Child> en *The American Journal of Sociology*, Vol. 61, No. 2, pp. 162-
- Pancera, Carlo,
1993 *Estudios de historia de la infancia*, PPU, Barcelona.
- Spiro, Melford E.,
 Parish, Steven M., and Its Discontents: The Kibbutz and Its Historical Vicissitudes", en
2000 "Niños" y "Socialización" en: Barfield, Thomas, *Diccionario de antropología*, Siglo
 XXI, México.
 2005 "Anthropology and Human Nature", en *Ethos*, Vol. 17, No. 1, pp. 7-14.
- Polanyi, Karl,
2003 *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE,
 México. *opciones de infancia y prácticas comunicativas de socialización en la niñez quechua de*
Corsica, Bolivia, Tesis de maestría en Lingüística Indoeuropea, CIESAS-INI, México.
- Pollok, Linda A.
1990 *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*, FCE, México.
 1976 <Reseña del libro: *Tahitians* de Robert I. Levy> en *Pacific Affairs*, Vol. 49, No. 1,
- Pradelles de Latour, Charles-Henry
2000 "De nuevo el Edipo" en *Cuicuilco*, Vol. 7, No. 18.
- Toren, Christina,
 Rogoff, Barbara, "Lunch in Fiji: Continuity and Transformation in Ideas of Household", en
1993 *Aprendices de pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*, Paidós, Barcelona.

Rogoff y Gilda A. Morelli,

1994 "Cross-cultural Perspectives on Children's Development" en Bock, Philip K., *Psychological anthropology*, Praeger, Westport, Connecticut, London. *Nueva Antropología*, Vol. 1, No. 3, pp. 15-46.

Rus, Jan,

2002 "La Comunidad Revolucionaria Institucional", en: Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS, México.

Seymour, Susan,

2004 "Multiple Caretaking of Infants and Young Children: An Area in Critical Need of a Feminist Psychological Anthropology" en *Ethos*, Vol. 13, No. 4.

Viqueira, Juan Pedro,

Shankman, Paul, "Los rumbos de Chiapas: Una introducción general" en Viqueira, Juan Pedro y Mario

1996 "The History of Samoan Sexual Conduct and the Mead-Freeman Controversy" en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 98, No. 3, pp. 555-567.

Viñao, Antonio,

Shweder, Richard A., "Etnicidad, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios. Ediciones

1979 "Rethinking Culture and Personality Theory Part I: A Critical Examination of Two Classical Postulates", en *Ethos*, Vol. 7, No. 3, pp. 255-278.

Weiner, Annette B.,

1999 "Why Cultural Psychology?" en *Ethos*, Vol. 27, No. 1, pp. 62-73. "Controversy" en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 85, No. 4, pp. 909-919.

Singer, Milton B.,

1955 <Reseña del libro *Child Training and Personality: A Cross-cultural Study* de John Whiting e Irwin L. Child> en *The American Journal of Sociology*, Vol. 61, No. 2, pp. 162-163. "Science", en Conerly, Casey y Robert B. Edgerton (eds.), *A Companion to Psychological Anthropology: Modernity and Psychocultural Change*. Blackwell Publishing, Oxford, U.K.

Spiro, Melford E.,

2004 "Utopia and Its Discontents: The Kibbutz and Its Historical Vicissitudes", en *American Anthropologist*, Vol. 106, No. 3, pp. 556-558. "Making [and Comments and Reply]" en *Current Anthropology*, Vol. 18, No. 2, pp. 169-190.

2005 "Anthropology and Human Nature", en *Ethos*, Vol. 17, No. 1, pp. 7-14.

Werstch, James V.,

Terceros Ferrufino, Carmen Rosas, "La persona. Paidós, Barcelona.

2002 *Concepciones de infancia y prácticas comunicativas de socialización en la niñez quechua de Cororo, Bolivia*, Tesis de maestría en Lingüística Indoamericana, CIESAS-INI. México.

1978 "Socialización. Aspectos antropológicos." en Sills, David L., *Enciclopedia*

Tonkinson, Robert, "Etnicidad y culturas escolares. Ediciones Aguilar, México.

1976 <Reseña del libro: *Tahitians* de Robert I. Levy> en *Pacific Affairs*, Vol. 49, No. 1, pp. 173-175. "Cross-cultural Method", en Hollenberg Chasdi, Eleanor (ed.), *Culture and Human Development. The Selected Papers of John Whiting*. Cambridge University. [Original.

Toren, Christina,

2007 "Sunday Lunch in Fiji: Continuity and Transformation in Ideas of Household", en *American anthropologist*, Vol. 109, No. 2, pp. 285-295.

1966 *Field Guide for a Study of Socialization*, John Wiley and Sons, Inc., New York.

- Wilson, Thurlow R.,
 Stauder, Jacks "Statistical Analysis of Whiting and Child's Child Training and Personality" en
 1976 "El funcionalismo como ideología colonialista" en *Revista Nueva Antropología*, Vol. 1, No. 3, pp. 15-46.
- Whorf, Benjamin Lee,
 van Genep, Arnorld, "Entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales" en Garvin, Paul
 1986 *Los ritos de paso*, Taurus, Madrid, [Original: 1909].
 [Original: 1941].
- Villoro, Luis,
 1998 *Estado plural, pluralidad de culturas*, Paidós-UNAM, México.
- Viqueira, Juan Pedro,
 2002 "Los Altos de Chiapas: Una introducción general" en Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz, *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, UNAM-CIESAS, México.
- Viñao, Antonio,
 2002 *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Ediciones Morata, Madrid.
- Weiner, Annette B.,
 1983 "Ethnographic Determinism: Samoa and the Margaret Mead Controversy" en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 85, No. 4, pp. 909-919.
- Weisner, Thomas y Edgard Lowe,
 2005 "Globalization and the Psychological Anthropology of Childhood and Adolescence", en Conerly, Casey y Robert B. Edgerton (eds.), *A Companion to Psychological Anthropology: Modernity and Psychocultural Change*, Blackwell Publishing, Oxford, U.K.
- Weisner, Thomas S., et. al.,
 1977 "My Brother's Keeper: Child and Sibling Caretaking [and Comments and Reply]" en *Current Anthropology*, Vol. 18, No. 2, pp. 169-190.
- Werstch, James V.,
 1988 *Vygotsky y la formación social de la persona*, Paidós, Barcelona.
- Whiting, John W. M.,
 1978 "Socialización. Aspectos antropológicos." en Sills, David L., *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Ediciones Aguilar, México.
- 1994 "The Cross-cultural Method", en Hollenberg Chasdi, Eleanor (ed.), *Culture and Human Development. The Selected Papers of John Whiting*, Cambridge University, [Original: 1955].
- Whiting John W. M., et.al
 1966 *Field Guide for a Study of Socialization*, John Wiley and Sons, Inc., New York.

Wilson, Thurlow R.,
1957 "The Statistical Analysis of Whiting and Child's Child Training and Personality" en
American Anthropologist, New Series, Vol. 59, No. 2, pp. 338-342.

Whorf, Benjamin Lee,
1974 "La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales" en Garvin, Paul
L. y Yolanda Lastra (eds.), *Antología de etnolingüística y sociolingüística*, UNAM, México.
[Original: 1941].